

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
H. E. M. E. R. O. F. E. O. A.
FONDO ANTIGUO



el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka
Lima, 26/4/81 No. 50 Año I

Dirección: Antonio Cisneros
Edición: Luis Valera
Redacción: Rosalba Oxandabarat
Marco Martos
Diagramación: Lorenzo Osoreo
Artes: Marcos Emilio Huamani
Fotografía: Mariel Vidal
Corrección: Mito Tumi
Coordinación: Charo Cisneros
Composición: Runamarka
Impresión: Perú Helvética

El verbo tronante de Luis Nieto
Vietnam: recordando con ira
Galeano conversa con Onetti
Huelgas de hambre y "bravatas"
Joe Louis: el fin de un gigante



Entrevista más que exclusiva con Grados Bertorini

Cuando alguien dejaba un empleo —y no me refiero a quien ponen de patas en la calle, moneda franca de nuestros días, sino al que conseguía una chamba mejor o se retiraba, con solaz, a sus cuarteles de invierno— solía, en otros tiempos, darle un agasajo de despedida.

Aún hoy, que se nos han puesto los huesos húmeros a la mala, no faltan los adioses fraternales en alguna cantina (cada uno con su plata, por supuesto) o, casos de privilegio, con algún cocktailito en la oficina y su discurso más. Pero éstos son los raros.

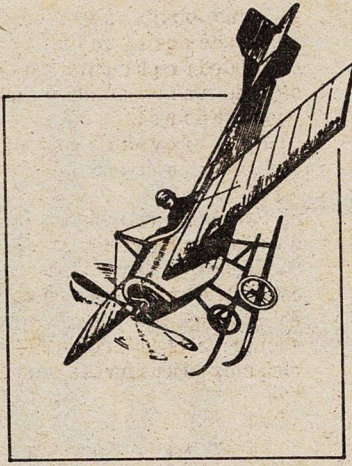
Por eso, en medio de la postración general, es siempre saludable observar que en ciertas instancias todavía se conserva, y reaviva, el clásico hasta pronto compañero, el florido agasajo epigonal.

Felicitaciones al general Arias Graziani, comandan-

te de la FAP que se retira, depositario —y con creces— de la añeja tradición. Así se rinde culto a la patria y la amistad. Ocho bimotores turbohélice, cuatro cazas a reacción de los más nuevos y otros cuatro de entrenamiento, cuatro helicópteros de encendido color naranja —sin contar, claro está, los desfiles de las tropas, los cadetes y oficiales, el cocktailito y los discursos más.

Qué despliegue marcial, qué formaciones. Como casi vecino de la base de Las Palmas, he tenido el privilegio de ver su ceremonia de despedida en más de una ocasión. Quiero decir que no me ha sido posible dejar de contemplar, absorto, las hábiles maromas de la FAP. Una y otra vez aquel ensayo, nuestros pilotos puliendo las maniobras de altura para el día, tan triste y esperado, del adiós.

En un primer momento creí (de hecho, los poetas están en la calle) que se trataba de un contingente bélico.



co. Y temí por las gentes del Ecuador. De pronto, los acróbatas aéreos, entre looping, footing, mutis y ante mi desconcierto, invirtieron el viaje de sus máquinas voladoras. Abandonaron el rumbo norte y apuntaron las proas hacia el sur. Temí, entonces, por las gentes de Chile.

Cuando, súbitamente, se orientaron en mancha contra mi humilde hogar. Ahí temí lo peor. La lucha antiterrorista se ha achorado, me dije, y soy el elegido. Pero no. Rasaron sobre mi cabeza y la cabeza de

mis hijos como los patillos bien nutridos desprecian un modesto jurel.

En fin. Así da gusto, ver cómo se despiden de verdad a un jefe de armas. Sin regateos ni consideraciones subalternas: desgaste de las máquinas, riesgos de accidente en cielo y tierra, toneladas de aceite y combustible, el pobre presupuesto del país. No señor, nada de eso. Los mezquinos infaltables insinúan, a voz en cuello, que el gasto sobrepasó, y lejos, los diez melones. Total, es poca cosa a cambio de una bella tradición.

Como dijo el martes, en canal 5, el ubérrimo y nunca bien ponderado reportero Manolito Seoane: "Ussted, general, ha diseñado una Fuerza Aérea unida y llena de eficiencia". Así es, hijito.

Y comentan —siempre los mezquinos— que el general Arias Graziani es un capo de capi, mismo padrino, en el mundo de los hombres azules. Que hace y deshace —li-

teralmente— como en su propia casa. Que de una y otra forma tiene a los mandos que lo suceden en el bolsillo. Que su despedida es una manera, elegante, de decir "ahorita vuelvo" o "espérenme en la esquina".

Dicen que el chongo tiene que ver —siempre los mezquinos y los laberintos— con los ensayos necesarios, aprestamientos para organizar futuras despedidas. Al señor presidente, por ejemplo.

Lo puedo imaginar saliendo de palacio. Vistosa, y gallardamente, escoltado por ocho Mirages, un par de bombarderos, cuatro helicópteros (de encendido color naranja) y una docena verde selva con pintas amarillas, veinte tanques, cuarenta tanquetas, una división de comandos y, con suerte, una torpedera montada sobre ruedas. Es algo que guardo desde mi más tierna infancia: Me encantan los desfiles militares. (Antonio Cisneros)

El trotar de las ratas



En los Emiratos Arabes Unidos, la boda de la bella princesa Salama ha durado siete días y siete noches y ha costado treinta y cinco millones de dólares.

Treinta y cinco millones de dólares son bastantes dólares y son capaces de embellecer a la hija de cualquier papá que esté dispuesto a gastárselos en su homenaje.

El príncipe Carlos de Inglaterra, por ejemplo, no va a ser tan bello como esta princesa.

Sospecho que su boda va a costar bastante menos, aunque sea en libras esterlinas que, como todos sabemos, es una moneda mucho más distinguida, pero bastante menos comercial.

Hablando de millones, Arabia Saudita, tal vez como compensación a los derroches de sus primos hermanos del Golfo Pérsico, acaba de anunciar que bajará el precio del barril del petróleo. Y hablando de más millones, el Gobierno norteamericano acaba también de anunciar que se dispone a investigar las actividades del Banco Mundial, al que se acusa de financiar a regímenes socializantes, en desmedro de la empresa privada.

Esto último, no debe extrañar a nadie. No porque el Banco Mundial se dedique a financiar revoluciones, sino porque en los círculos gubernamentales norteamericanos, se empieza a considerar que el aguerrido general Haig, está resultando demasiado blando.

Esto es lo simpático del moderno mundo de las comunicaciones: todo es relativo, todo está encadenado y "el mundo es así", como decía nuestro querido paisano don Pío Baroja.

Si Haig es demasiado blando, el Banco Mundial es una cueva de rojos y una princesita más o menos remota se casa mejor que el heredero del imperio que fue.

Si el mundo está así, ¿por qué no se va a poder decir en esta parte de la América del Sur que unos huelguistas de hambre como etéreos claveles se alimentan del aire?

Refiriéndose a la huelga de Puno, el señor Presidente del Senado, lanzó unos claveles como clavos calientes.

No dudo que en el reino de la desnutrición, toda huelga de hambre pueda considerarse paradójica. Tal vez por eso, cuando las huelgas de hambre se rea-

José María Salcedo

Los hombres y los claveles

lizan, escaman mucho más que otra huelga cualquiera. La huelga de hambre es como un compendio instantáneo de la huelga de comida de la realidad nacional. Cuando la comida huelga, las huelgas de hambre molestan más. Más aún, cuando son realizadas en Puno, a tantos metros sobre el nivel del mar.

Por lo que se ve, en este país, Puno sigue siendo un lugar distante, lejano y extraño, al que se manda a burócratas impuntuales, como sanción disciplinaria. En este país de arrogantes carros

importados, sigue habiendo provincias a las que se sigue considerando la última rueda del coche.

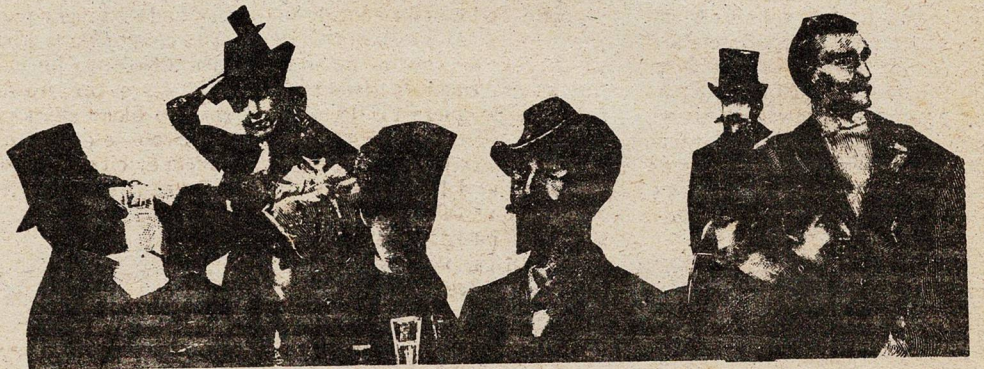
Todo esto podría ser folklórico si no fuera tan trágico.

Lima sigue siendo una ciudad de señores altivos y distantes. Puno es tan etéreo como el aire puro e invisible de sus tantos metros de altura sobre el nivel del mar.

Julio Ramón Ribeyro termina su novela "Cambio de Guardia", con una escena puneña, más bien desgarradora. En una

de sus tantas sequías, mientras el polvo seco empapa sus caminos, en la ciudad de Lima, la leche en polvo que la envían los organismos de la caridad internacional, se hace polvo en el negociado de los burócratas de turno.

Aunque no fuera por otra cosa más que el recuerdo de estas no infrecuentes escenas puneñas, los gobernantes deberían saber la diferencia que existe entre los hombres y los claveles.





En las *Frases completas* del señor presidente han de lucir estas palabras, pródigas en ambigüedad: "Comparemos esta actitud (la del guardia republicano Wílmer Vásquez, quien perdió una mano en un atentado terrorista) con la de los que recurren a las bravatas, porque en muchos casos son bravatas publicitarias las huelgas de hambre, que, tal vez sin quererlo, tal vez inconscientemente, contribuyen a forjar el caldo de cultivo para esta clase de atentados" ("El Comercio", domingo 19 de abril, página 1).

En el perol de esa denuncia están mezclados oscuros terroristas, ocho alcaldes, un diputado, dirigentes sindicales y campesinos, periodistas y otras personas que han apoyado la reciente protesta del pueblo de Puno. Algunas de ellas están presas, y la capital de ese departamento, ocupada por los extravertidos "sinchis". Cuando se intenta cubrir esta página, la situación sigue *convulsionada*; tal vez hoy, domingo, la razón haya vencido a la fuerza del Gobierno.

Si fuese así, podríamos dedicar estas líneas a la historia de las "bravatas", es decir, de las huelgas de hambre. Será una historia a saltos, en tres tiempos. Será incompleta también, porque ninguno de nuestros científicos sociales ha regalado su elegante prosa al tema de las huelgas de hambre. El pueblo y la criptografía sabrán cobrar la deuda.

LOS PADRES FUNDADORES

En la estadística de crímenes que son sus *Anales de la Inquisición de Lima*, Ricardo Palma registra el nombre de Francisco Núñez de Olivera. Prisionero del Santo Oficio, Núñez pretendió suicidarse en una celda oscura; se abrió una vena con un alfiler, pero fue salvado por los venerables carceleros. Pero el hombre era

Historias de bravatas

Víctor Hurtado

Ni la portentosa tradición de manos que inventó el cebiche; ni el soterrado fuego de la pachamanca; ni siquiera la triste paila de los presos, ninguno pudo "forjar un caldo de cultivo". Para hacerlo, primero habría que transformar la física en Constitución, y luego violar sus leyes. (El sarcasmo de la forja pertenece a don Fernando Belaúnde y lo recogió, para una culinaria fantástica, "El Comercio"). Afirmar que las huelgas de hambre forjan un caldo, es estar a media ración lingüística. Sin embargo, el gazapo presidencial se entiende como producto de la ira; la ira, como hechura de los paros y las huelgas. Al fin y al cabo, no comer por propia voluntad, es una forma de desacato en el Perú.

duro: frustrado su suicidio, se negó a comer. Tres robustos legos dieron fin a la "bravata": con un palo le abrían la boca y le echaban por fuerza el alimento. Núñez fue sentenciado a seis años de encierro el 10 de diciembre de 1600, en el séptimo acto de fe que hubo en Lima. Era judío.

La segunda historia es más trágica. Día a día, Manuel Muñoz de Almeida languideció en la cárcel sagrada que es hoy recreación turística. Aunque presbítero, había nacido en Coimbra, Portugal, y era, por lo tanto, judaizante. Muñoz murió de hambre. La Santa Inquisición quemó sus huesos junto con dos personas vivas, el 31 de diciembre de 1625 (1).

Puede presumirse que en sus trescientos años de derecho, el Tribunal del Santo Oficio debió de atender "bravatas" como aquéllas, numerosas, pero ya olvidadas. Al fin y al cabo, el invencible lema de la Inquisición fue: "Exurge, Dómine, et iudica causam Túam" ("Alzate, Señor, y defiende Tu causa" —salmo 74 22), cuya traducción republicana podría ser: "Dios es amor, pero también es justicia".

FOTOS CON EL HAMBRE AJENO

De la colonia pasemos al gobierno de Morales Bermúdez; de los reos de impiedad, a diecinueve periodistas. El de 1979 fue un mal año para los órganos de prensa independientes del régimen. En enero fueron clausuradas varias revistas; las semanas trascurrían y la censura no acababa. El 3 de abril, después de dos intentos anteriores, dieciséis hombres y tres mujeres, directores y redactores de revistas cerradas, se declararon en huelga de hambre hasta que el gobierno garantizase la libertad de expresión. La actitud duró (para casi todos) siete días. Al final obtuvieron la promesa de reaperturar que, remolamente, se cumplió.

Los huelguistas yacían en el sótano de la Federación de Periodistas, en un salón separado de un patio por una enorme pared de vidrio. Día y noche fueron observados por curiosos, colegas y políticos. La publicidad era indispensable y nadie hablaba entonces de "bravatas".

La primera noche, por ejemplo, concurrieron más de doscientas personas. Tarde, ya idas

las visitas, los huelguistas quisieron dormir, pero se oyó un estruendo. Desde la puerta del edificio se acercaba amenazante un coro de galeotes. ¿Una inapelable carga de "sinchis" que, como acostumbran, blandían de lejos sus disuasivos gritos? No: el Comité Departamental de Lima de Acción Popular, que profería, aproximadamente, el Himno Nacional. Sería injusto decir que todos estaban borrachos. Víctimas de su elocuencia, un líder populista (hoy diputado) enaltecía la huelga de hambre, en memorables palabras que hoy han sido, lamentablemente, olvidadas. Lo consoló alguien de "Carretas" y la turba democrática se fue en paz. La bravata publicitaria no se repitió.

Durante esos siete días, Alva, Ulloa y los personajes más contradictorios —excepto apristas— concurrían. Faltaba, sin embargo, la visita de don Fernando Belaúnde. El grande hombre se hizo esperar, pero llegó, al fin, el domingo 8, coronado de su fama. Rompió la barrera de solícitos fotógrafos y entró a ofrecer su solidaridad desinteresada. Improvisó un discurso, vibrante, abstracto, que dirigió a los periodis-

tas, huelguistas incluidos. Habló de patria, de democracia, de libertad; glorió, por último, el "gesto viril" de la huelga. Los huelguistas, hombres y mujeres, no pudieron más y estallaron en aplausos. El arquitecto condescendió a sonreír.

La historia de esa huelga de hambre tiene un capítulo secreto de bravata, de penosa deserción. El señor presidente sabe que ese capítulo no honra a sus amigos. Hace mal en olvidarlo cuando habla de otras huelgas de hambre, más recientes y más duras.

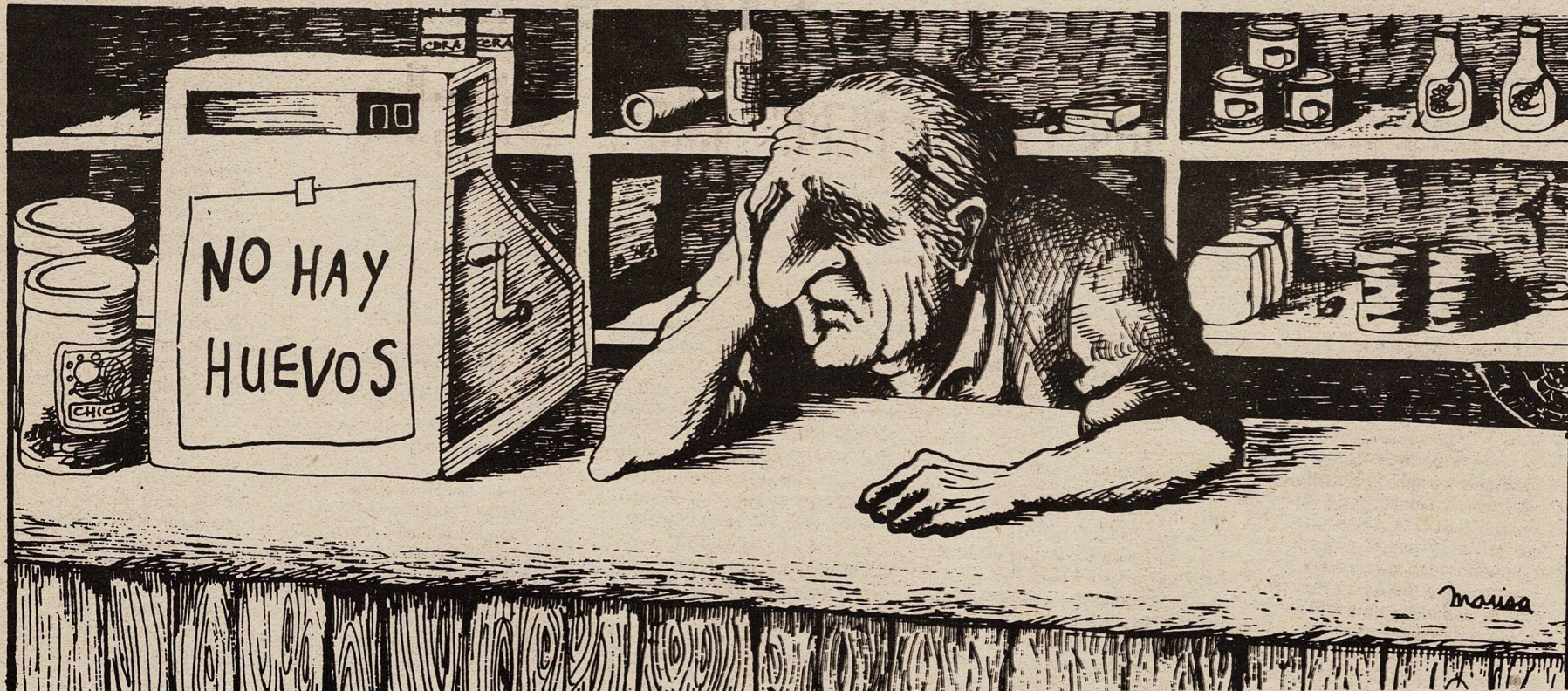
*

La tercera parte de nuestra pequeña historia está en los periódicos —en "El Diario", en realidad—. La forman las huelgas de hambre del alcalde de Puno, del diputado Emeterio Tacuri, entre otros. Es fácil (y vano) denigrar las luchas de los pobres cuando se transita por el poder; tan fácil como encaramarse sobre protestas anteriores que estaban dirigidas contra otros abusos. Eso es lo moralmente hueco.

Pero lo peligroso, lo irresponsable, es armar las actuales luchas regionales a la hoguera terrorista, ajena al pueblo verdadero. Si esto hace el señor presidente, ¿qué harán los jueces que deban aplicar el torvo decreto legislativo número 46? Tal vez la conciencia del fracaso, quizá la vergüenza por la estafa política que se ha inferido a millones de peruanos, sean los más puntuales consejeros del miedo del Gobierno.

NOTA

(1) La edición de los *Anales consultada*, inserta al final de las *Tradiciones peruanas* (Madrid, ESPASA - CALPE, 1954, v. VI), es confusa respecto a nombres. En las páginas 211 y 301 dice: "Manuel Núñez Almeida"; en la 259, "Manuel Muñoz de Almeida". Los *Anales* fueron publicados, por primera vez, en 1863. Un peculiar jesuita, Santos García, ataca a los *Anales* y dice de Palma: "Escribe a lo Cavedes, más culto en la forma, pero bajo como él en el fondo" (*La Inquisición en el Perú*, Lima, 1953, p. 220). La sentencia es de contundencia anatómica.



(C) Monos y Monadas



—Usted suele sugerir que no se encuentra de acuerdo con la forma como viene implementándose la política económica. ¿Cuáles son sus discrepancias fundamentales?

—Lo que yo sostengo es que cuando uno integra un gobierno lo hace en base a coincidencias fundamentales... la unanimidad de criterios no existe, por eso es que dentro de este margen caben diferencias de aplicación que sería muy largo ponerse a enumerar. A mí me compete, más bien, el tratamiento de cómo esta política económica se expresa en términos sociales, que yo intento encuentre una vía de concertación a través de ese instrumento que hemos creado que se llama Comisión Nacional Tripartita, y que por el solo hecho de existir no va a resolver todos los problemas existentes si no se convierte en el escenario en el cual puede producirse la búsqueda de las coincidencias...

—Que usted cree es posible lograr...

—Nosotros tratamos de hacer coincidir los distintos intereses que se encuentran en juego. En el Perú se necesita aumentar la producción, cosa en la que todos estamos de acuerdo cualquiera sea nuestra ideología —la discrepancia con usted será en determinar quién tiene los medios de producción—, y en segundo lugar hacer que los frutos de la producción se repartan mejor. Para lograr esto es que necesitamos reunir trabajadores y empresarios; para repartir mejor los frutos de la producción a través del pliego de reclamos del mismo salario —ese gran medio de distribución social dentro de mi concepción—; para tratar de concertarlos en elevar la producción en términos macros y por sectores productivos, para que este incremento se compatibilice con los objetivos de programación nacional que deben ser trazados y para que los trabajadores sepan qué parte les va a tocar dentro de ese esfuerzo colectivo... eso es lo que queremos hacer...

LA CONCERTACION SOCIAL

—¿De qué manera es posible la concertación social con la aplicación simultánea de la política económica que actualmente viene implementándose?

—Usted está pensando desde el punto de vista de quien niega viabilidad a esta política económica y de quien aplicaría otra... Yo creo que la actual política económica tiende a incrementar la producción y está siendo aplicada teniendo a la vista el principio de que el salario no puede ser reducido para contraer la demanda, que es la manera clásica como se enfrenta la inflación. Por eso sostengo que lo que debe bajar son los precios en términos reales y no los salarios. Por eso, una vez producido el "desembalse", entiendo que es posible morigerar la incidencia de la curva inflacionaria si llegamos a compromisos formales,

Alfonso Grados Bertorini Entre la utopía y la lucidez burguesa

Raúl González

Alfonso Grados Bertorini, ministro de Trabajo, es no sólo el más inteligente de los hombres del actual gobierno sino, quizás, el último de los burgueses lúcidos de este país. Aquél que entiende que sólo podrá evitarse una revolución social si los empresarios son capaces de ceder, si el Estado es capaz de planificar y si se pueden... conciliar intereses

Grados Bertorini concebió esta semana una entrevista exclusiva a El Caballo Rojo. En ella aprovecha no sólo para tocar temas de palpitante actualidad sino además para realizar importantes precisiones políticas y doctrinarias de lo que él entiende debe ser este gobierno y del modelo que propone para sacar adelante el país.



Alberto Reyes

y aplicables en cada caso, entre trabajadores y empresarios... (Grados Bertorini aprovecha para hablar de la socialdemocracia y señalar que no es que quiera aplicar experiencias extrañas al Perú... habla del "peronismo" y del caso mexicano donde, dice, "se ha logrado algo verdaderamente hermoso: mediante los convenios colectivos se fijan las metas de producción, los índices de producción y un aumento creciente de salarios").

—Con una clase obrera que no cree en el gobierno y con un empresariado como el que usted muchas veces ha descrito y fustigado, ¿se puede pensar en programar la producción?

—Yo sí lo creo posible. Ahora bien, este es un camino difícil y fatigoso porque así es el esfuerzo del desarrollo... ¡no hay otra alternativa!... también es difícil y dura la tarea revolucionaria: la revolución es muy costosa, tanto como la tarea de la concertación. ¿Que hay egoísmo? ¡Claro que

hay egoísmo! Es que hay desconocimiento de los distintos intereses sociales...

—¿Usted cree en la existencia de la lucha de clases?

—Todos los hombres de este tiempo que hemos acumulado la experiencia de las sociedades modernas, que nos sentimos parte de la generación post—segunda guerra mundial y que hemos leído a Marx, somos gentes en las cuales el marxismo forma parte de la manera de interpretar la historia. Yo no puedo negar la existencia de la contraposición de intereses... pero la diferencia radica en que yo sí creo que existe un campo en el que es posible la conciliación de intereses. Y ahí discrepo con usted que cree en la fatalidad de la lucha de clases...

—Pero a pesar de este reconocimiento de intereses distintos y contrapuestos usted ha tenido en los últimos días frases muy duras respecto a las huelgas de los trabajadores. ¿No le parece con-

tradictorio?

—Quiero ser muy claro al respecto. Un ministro que actúa en el campo de la acción directa de la realidad sindical tiene que diferenciar permanentemente aquello que constituye el campo laboral, propiamente dicho, de lo que constituye el campo de la acción política amplia donde no puede intervenir...

—Una diferenciación más bien metodológica...

—Pero muy necesaria porque yo considero que deben existir reglas de juego estrictamente laborales para que pueda avanzarse... entonces yo diferencio la huelga de SIDERPERU en sus aspectos laborales, e incluso admito la preocupación de los trabajadores por el destino de la empresa, de lo que constituye la huelga de SIDERPERU y de otros sindicatos ya no para dejar constancia de sus inquietudes sino para imponerle al gobierno que tome decisiones políticas y que eleve el

monto de los aranceles a un tanto por ciento o que prohíba la importación de acero, etc., porque ahí el sindicato está actuando ya no como tal sino como un grupo de presión política...

—¿Pero ésa no es una diferenciación más bien subjetiva?... los trabajadores defienden su empresa...

—Puede ser, pero usted me pide, y yo le ruego que me deje hacer a mí una dilucidación de dónde están los términos de mi responsabilidad como ministro de Trabajo, porque de lo contrario tendría que meterme en todo... Lo que sucede es que los sindicatos han tenido en estos últimos años que actuar en política ante la defeción de otras fuerzas políticas... el sindicato pasó a ser una forma de acción política, el problema actual es diferente porque, y eso es lo que quisiera que entendieran los sindicatos, vivimos en una situación cualitativamente distinta a la de antes del 28 de julio de 1980...

—A la fecha no ha cambiado nada...

—Eso lo dice usted porque es socialista. Esa es su concepción y no la mía. Yo sí creo que vivimos una situación distinta, que las dirigencias sindicales deben adaptarse al nuevo tiempo, y que la Tripartita es una buena muestra de que las cosas comienzan a cambiar. Desde luego que sé que contra la Tripartita se encañonan todos los obuses del socialismo, que parecen entender que si algún éxito tenemos éste será enervante para la combatividad de la clase obrera y los sectores populares... y por eso *El Diario de Marka* también la ataca...

—¿No será porque no se observan resultados concretos?

—Pero es que los resultados no pueden verse de un día para otro, no sólo por la desconfianza natural de los empresarios y trabajadores, sino porque éste es un país que no está acostumbrado a planificar. Sentar a la mesa de negociación a trabajadores y empresarios significa que el gobierno tenga delineadas las variables económicas principales: en materia monetaria, financiera, presupuestaria, en cuanto a metas de producción, de devaluación, de previsión de la curva inflacionaria... para que éstos sean los parámetros o lineamientos dentro de los cuales pueda enmarcarse el convenio colectivo, para que tenga un horizonte y para que en función de estas variables se fijen las cláusulas correctivas si el esquema no se ajusta a la realidad...

LA PLANIFICACION ESPERADA

—Difícil ¿no la parece?

—Lo que sucede es que todos hemos perdido de vista los efectos reguladores de una buena planificación, y aquí tiene una diferencia de enfoque de las que me solicitaba... no le estamos dando en el gobierno la importancia que merece la planificación, y no hago una crítica al Instituto de Planificación sino cons-

tato una realidad objetiva... y esto se lo puedo decir con toda claridad porque con esta franqueza hablamos en el gobierno... esto es parte de lo que debemos hacer... y la planificación que yo concibo no está circunscrita a metas cuantitativas y económicas, en la simple asignación de recursos, para después medir cuántos kilowatios más tenemos o cuántos metros de camino se han construido... nos debe interesar qué va a pasar con la gente, qué pasa con el empleo y no sólo en el sector público sino en el privado... recién entonces vamos a poder pensar en crear nuevos puestos de trabajo para la gente que hoy se debate en la desocupación, especialmente en el campo agrario y por eso creo que ellos deben integrarse a la Tripartita, igual que los productores agrarios... pero usted perdone, ya estoy divagando...

—Sus reflexiones son muy interesantes... ¿por qué no continúa...?

—Necesitamos también concertar el Estado, ponernos de acuerdo entre nosotros, los casos de la minería, petróleo y pesquería son el mejor ejemplo de que es imposible resolverlos si usted no se junta con el Ministerio respectivo, con los capitalistas, con los trabajadores, en fin...

Lo que realmente sucede, oiga usted, es que hemos perdido de vista que el sistema democrático sólo podrá preservarse si se logra que los empresarios entiendan que tienen que ceder... si el Estado comienza realmente a planificar... y si los trabajadores entienden que deben concertar, de que es posible planificar la producción...

—Usted ha dicho que la revolución no se hará en Miraflores, cosa en la cual estamos de acuerdo, pero ¿usted cree que la está haciendo desde el Ministerio de Trabajo?

—No, de ninguna manera. Yo lo que trato de hacer desde mi Ministerio, es cumplir con los objetivos básicos trazados, permitir que haya más empleados y permitir que mejoren los salarios. Esta sociedad no va a mejorar si no mejoran sus salarios. Ahora quiero decir también que existe otra forma de redistribución social que no nos gusta mucho mencionarla y que se llama presupuesto y que tiene también mucho que ver con la planificación... ignoramos ese papel del presupuesto porque muchos capitalistas piensan que la única manera de asignar recursos eficientemente es la libre competencia de mercado y que por tanto el presupuesto debe minimizarse... eso también lo dice mister Reagan... yo no participo de esa doctrina, yo creo en la planificación y en la redistribución del ingreso a través del presupuesto, yo creo en la economía mixta, en que las empresas públicas no son por definición ineficientes... ni que deben regirse por el criterio único de la eficiencia porque su papel es la de realizar labor de promoción...

—¿Podemos volver a la política económica...?

—Yo considero que las políticas económicas deben medirse y tienen que ser juzgadas por sus

resultados. Sé que ustedes sostienen que esta política económica va a conducir a una mayor desocupación porque se bajan los aranceles y se van a cerrar fábricas; también que es desnacionalizante porque al dejar de proteger la industria nacional se compra trabajo extranjero y, finalmente, que es antinacional porque favorece al capital extranjero... y en consecuencia que todos sus efectos serán negativos... Yo digo que lo que necesitamos hacer es parar la inflación ¡ahora!... dentro de varios años el costo será mucho mayor...

—Sin embargo, prominentes miembros del gobierno han dicho que hay que buscar políticas económicas que tengan un menor costo social...

—¿Cuál es el costo social? ¡Es el que genera la inflación! El costo social va a ser mucho más grave si la inflación pasa de los tres dígitos. Los que protestan contra esta política lo hacen porque se les ha quitado privilegios... porque en este país se han entregado monopolios, no sólo al sector público sino al privado... con aranceles de tal magnitud que es un escándalo, además de prohibir las importaciones... estos privilegios deberían haber originado una gran reinversión en otros sectores ¡no la hubo!...

—Podría citar nombres...

—No tengo ningún empacho en decirlo. El papel... ¿usted sabe lo que significa el costo del papel nacional sobre el importado? Las fibras: Rayón, Nylón... sólo estas empresas producen los insumos de tantas otras, ¿qué ha significado ello?, ¿mejoras para los trabajadores en sus salarios?, ¿en las condiciones generales del país?, ¿en términos de inflación? ¡Nada de eso! Sólo alza de precios y muy altas utilidades. Entonces usted me dirá... ¿es justo continuar con los aranceles arriba como si fuera una gran medida nacionalista?, ¿mejor no será entrar a calificar a estas empresas?... ¿no cree que una política de reducción de aranceles se justifica?

HUELGAS Y REGLAMENTOS

—Acción Popular ha presentado un proyecto de Ley para reglamentar las huelgas. ¿Qué comentario le merece?

—Se trata de un proyecto muy reglamentarista que intenta ser muy estricto en determinar la huelga... lo que le puedo decir es que en el Ministerio de Trabajo vamos por otro camino. Nosotros estamos definiendo los principios de la huelga, aquellos en los que todos estamos de acuerdo...

—¿En qué consiste?

—Primero, que es un derecho legítimo de los trabajadores. Segundo, que la oportunidad de ejercer el derecho la determinan los trabajadores. Nada más. Nosotros no queremos ilegalizar huelgas. ¡Todo lo contrario! Hoy todas las huelgas son ilegales en virtud del decreto 006 de negociación colectiva. Si usted hace una huelga en el trato directo es ilegal porque es un elemento de coacción de una parte sobre la otra; si la realiza en la

conciliación también es ilegal y puede declararse rota la conciliación y, por último, si se vuelven contra la resolución también es ilegal porque se trata de un acto administrativo de obligatorio cumplimiento. ¿Cuándo es legal la huelga? ¡Hoy día es ilegal! Yo no lo aplico, pero lo que queremos es una ley donde sí se pueda reglamentar esta medida de lucha y donde se eviten las confusiones...

—En su proyecto, ¿qué se necesita para que una huelga sea legal?

—Simplemente que sea votada por los trabajadores y que la convocatoria responda a una causa legítima como violación del convenio colectivo, incumplimiento de la ley, defensa de un reclamo, discusión de un pliego...

—¿Y las huelgas de solidaridad?

—Deben seguir los mismos requisitos. No las niego. El problema es que actualmente la realidad es otra, porque las llamadas huelgas de solidaridad no son consultadas sino acordadas por las minoritarias cúpulas dirigenciales... Ahora bien, todos los planteamientos de este proyecto de ley estoy dispuesto a discutirlos. Nosotros no queremos imponer nada, yo quiero discutir con los sindicatos la racionalidad de mis argumentos... yo no voy a tomar un modelo fascista... todo lo contrario. ¿Por qué entonces tanto temor a que exista una reglamentación?

—¿Y cómo entender un paro nacional de protesta por determinado, digamos, paquete de su política económica?

—Vuelvo a realizar la distinción que hice anteriormente. Yo diferencio lo que es una demanda laboral de lo que es una de tipo político. Los paros nacionales son presiones... pero al margen de esto, usted sabe que los paros nacionales son expresión política de último recurso y si el paro, justificado o no, se produce y si todo el mundo lo acata, simplemente se justifica por sí solo, se convierte en una realidad... pero mientras tanto tratemos de mantener en el país las reglas de juego que se están trazando y que prevé la Constitución...

—¿Usted cree que de su éxito depende en gran medida el éxito del gobierno belaudista?

—No lo creo. Pienso que el éxito de Belaúnde está asegurado por su indiscutible autoridad moral y porque todos debemos coincidir en que el sistema democrático debe ser perfeccionado y no comprometido en su existencia; nosotros no iniciamos un nuevo camino sino, por el contrario, el único camino posible, y la alternativa yo la he visto en Centroamérica, en Chile, en Argentina... es la guerra desatada donde la sangre que más corre es la del pueblo y donde los que más sufren son los intereses populares... el proceso es muy duro pero bien vale la pena intentarlo, por eso quiero terminar diciendo, citando a Vallejo, "a trabajar..."

La ventana siniestra



Raymond Chandler

Cuando Philip Marlowe llegó al Parque Universitario a las 9.30 de la mañana del domingo 19 de abril de 1981, para asistir a una romería en homenaje de José Carlos Mariátegui, había pocas personas en el perímetro señalado. Decidió consultar más a menudo con Michael Smith, quien le había hablado de la hora peruana, una suerte de convención entre todos los ciudadanos, según la cual, sobre todo si se trata de reuniones políticas, hay que llegar dos o tres horas después, pues de lo contrario se corre peligro de pasar por tonto.

Cuando, pasadas dos horas, las distintas organizaciones de izquierda hubieron llegado, Marlowe se dirigió al escalón que tenía menor número de adherentes, que resultó ser el que se denominaba "Mayoría". En todos los idiomas antiguos, meditó Marlowe, existen palabras de significado mágico que contienen en sí mismas conceptos opuestos, tal como me ha enseñado Félix Azofra: el latín "sacer" significaba a la vez "sagrado" y "maldito"; "siccus" significaba "seco" mientras que "succus" quiere decir "jugo". Por un proceso de aproximación y síntesis, meditó, tal vez en el Perú "Mayoría" signifique "Minoría". Comunicó sus pensamientos a Azofra, que pasaba casualmente por el Parque, y el español le contestó con su dejo característico: que no me vean contigo, chaval, porque un día de estos me sacan de "El Diario".


Marlowe, que conocía de vista a Ventura Zegarra, se le acercó y mientras se presentaba, le dijo: no soy trotskista. No importa, le respondió Zegarra, ahora nos llevamos bien. ¿Qué pasó con sus huestes, don Ventura? Bueno, respondió Zegarra, algunos tienen permiso, por ejemplo César Lévano, que ha salido de Lima, pero otros tendrán que justificar su in-

sistencia, en especial Félix Arias Schreiber, un hombre que está alucinado con los toros, esa afición reaccionaria que nos vino de España; buen camarada, sin embargo, si no se corrige, un día de éstos le voy a hacer 'la autocritica'. Marlowe se había comprometido a ir al aeropuerto a despedir a un amigo, pero aunque eso era a la una de la tarde, veía con desconsuelo cómo avanzaban las manecillas del viejo reloj del Parque Universitario. Escogió un culpable, Ventura Zegarra, y con torpeza arremetió con todo: ¿Cómo están las relaciones entre su partido y aquella agrupación que dirige Jorge del Prado? Inmejorables, contestó Zegarra, riéndose. Increíblemente, Marlowe replicó: ¿inmejorables? Sí, respondió todavía de buen ánimo Zegarra, usted sabe que las cosas son inmejorables cuando están muy buenas o cuando están muy malas, porque nada entonces las puede mejorar. ¿Y en este caso?, inquirió Marlowe. En este caso, respondió Zegarra, hemos llegado a un statu quo, nadie sabe si para un divorcio final o para una reconciliación definitiva. En política no hay que decir esto no sucederá, añadió misterioso.

Pregúntele a don Jorge, finalizó, saludelo en mi nombre, y verá cómo él le pone buena cara. Tal vez un día de éstos nos tomemos un café. Pero por favor, no interprete nada, un café es un café. Estoy dispuesto a esperar que el me lo dé, pero si él no me lo da, se lo doy yo. No entiendo, dijo Marlowe, ¿en qué sentido está usando usted la palabra "café"?

En un café, respondió apodíctico Zegarra, se pueden aclarar muchas cosas, y luego, bajando la voz, quiero decirle un secreto: nadie sabe las diferencias entre el PC y el PC "Mayoría", ni siquiera Lévano que es tan estudioso.

PRIMERO CARNERA Y MAX BAER

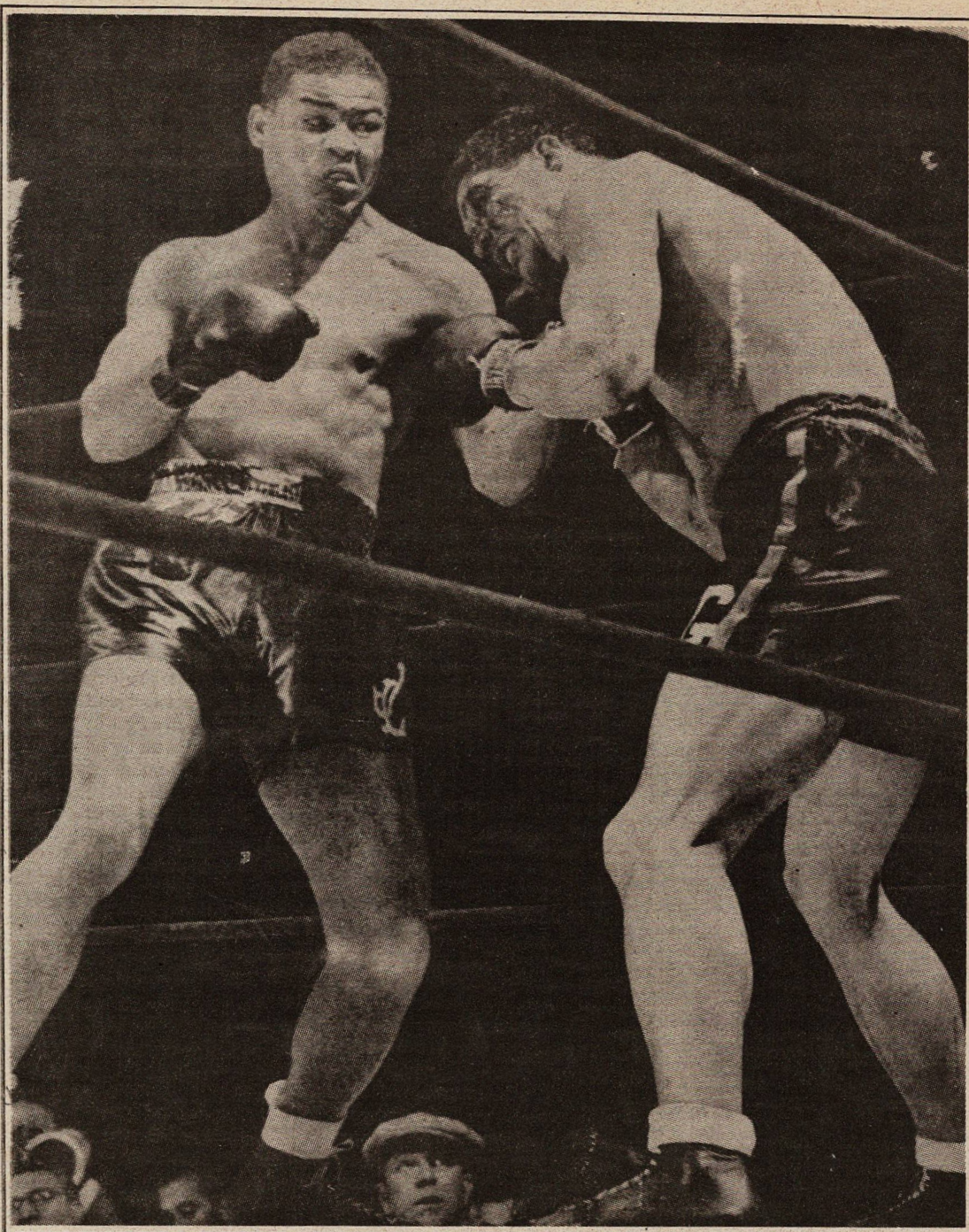
 Carnera, basado en su corpulencia y, más que pegando, atropellando a manotazos, se había venido despeñando con sus 263 libras contra sus adversarios, que, impotentes para librarse de aquella mole, se habían desplomado uno tras otro irremisiblemente, no sólo hasta alcanzar la corona de la categoría máxima sino hasta llevar a muchos expertos a considerarlo como invencible y ser necesario crear, para él y los demás gigantes que pudieran aproximarse en kilaje, una nueva categoría, la de los super-pesados.

Al día siguiente debería contener en defensa de su título con el risueño Max Baer, y ahora tenía que enfrentar también a la tremenda e indeclinable responsabilidad que le significaba el autoritario cable de Mussolini. Pero la suerte estaba echada; no siempre querer es poder. El 14 de junio de 1934 Carnera cayó abatido por los rápidos y contundentes golpes del retador, no sin oponer, justo es relevarlo, una valiente y tenaz resistencia a lo largo de los once sangrientos rounds que duró el match. Anecdóticamente diremos que ese final rememoró más que nunca que poco antes ambos púgiles habían protagonizado como rivales en la ficción del celuloide "El boxeador y la dama", actuación que muchos especulativos creyeron le sirvió a Baer para descubrir y explotar los puntos flacos de Carnera.

Poco tiempo después, los manipuladores del boxeo rentado, siempre a la pesca de quienes puedan proporcionarles pingües ganancias, montaron una pelea contando con el afán de reivindicarse de Primo Carnera y de las ansias de ascender a primer plano de un joven moreno que no hacía mucho había incursionado en el profesionalismo. Así, o resurgía Carnera o su derrota daba nacimiento a una nueva figura. Contra el pronóstico general de una afición que aún se resistía a admitir la pérdida del título por parte del gigantón, Joe Louis, pues tal era el nombre de este joven, noqueó rotundamente a su opositor antes del tiempo previsto, relegando sin querer al itálico —caído en desgracia ante Mussolini y vetado tácitamente en Europa— a ganarse la vida como clownista luchador de "catchascán".

DE LA PAÑA AL BOMBARDERO

Joe Louis, Joseph Louis Barron, hijo de un negro apañador de algodón, nació en una humilde cabaña próxima a Lexington, Alabama, el 13 de mayo de 1914. A los cuatro años perdió a su padre, y desde muy pequeño tuvo que aportar dinero al hogar, oficiando de lustrabotas, heladero, entre otros menesteres. Trasladada la familia a Detroit y cuando el adolescente Joe trabajaba en la Ford Motor Co., aplicó a su buen enten-



Con el chileno Godoy.

El fin de un gigante Joe Louis, el mejor del siglo

Alfonso Cisneros G.

"Recuerde que debe triunfar". Firmado: El Duce. El remitente de este singular cablegrama era, como es sabido, el gobernante más temido y poderoso de Italia, con mayor poder aun que su propio rey, Víctor Manuel III, y uno de los más grandes del mundo de entonces. El destinatario no le quedaba a la zaga en lo que a títulos respecta, sólo que de otro orden y en otro reino: Primo Carnera, a la sazón campeón mundial de todos los pesos. El seco mensaje, por venir de quien venía, no admitía replica de ninguna especie ni ofrecía ninguna alternativa.

der el consejo de un maestro suyo en el sentido de tomar una ocupación donde debiera usar sus manos. Y mientras la madre, en una curiosa interpretación se había apresurado a comprarle un violín, él se hizo boxeador aficionado. Demostró desde sus inicios tener pasta de pugilista, acentuada a medida que crecía el número de sus presentaciones

en los cuadriláteros. Su carrera como amateur le deparó 35 victorias (31 por K.O. hablaban muy claro de la efectividad de sus puños) y una sola derrota. Con tan auspiciosa campaña se imponía su pase al profesionalismo. Y así fue como el 4 de julio de 1934 debutó en el boxeo rentado, en Chicago, frente a Jack Kraken, a quien, en lo que ya pa-

recía su costumbre, venció por la vía rápida. Su paga fue de 50 dólares, el doble de lo que percibía en la Ford a la semana. Luego habría de ganar veintiséis peleas consecutivas, 22 de ellas por K.O.

A raíz de su categórico triunfo sobre Primo Carnera, que revolucionó los medios boxísticos, tenía indubitablemente que llegar

pronto una confrontación decisiva entre Joe Louis, a quien ya se le motejaba como "El Bombardero Negro" o "El Bombardero de Detroit", con el famoso Max Baer. Ella se produjo el 24 de setiembre de 1935, en Nueva York, y en no más de cuatro rounds el moreno joven satisfizo su aspiración de victoria. Sólo que su aspiración no llegó a colmarse, no pudo ser completa, ya que para entonces la corona de los pesos completos había cambiado de sienes. Tres meses antes, la vispera del fatídico 14 de junio en que el fuego calcinara la osamenta de Carlitos, el zorzal criollo, allá en Medellín, Baer, quien durante su reinado llevó una vida irresponsable impropia de un deportista, dedicado más a la farándula y el cabaret que a la disciplina de los gimnasios, había perdido el campeonato a manos de Jimmy Braddock, en quince agotadores rounds. Fuerza era entonces reemprender su exitosa carrera hacia la meta final que por aciago destino parecía alejarse. Y siguió peleando, siempre con buenos resultados por espacio de varios meses, ganando cada vez mayor fama y nombradía, al extremo que ya la afición lo consideraba a corto plazo como el nuevo campeón, el segundo campeón peso pesado de raza negra después del legendario Jack Johnson (1908-1915).

Pero —siempre un "pero" en todo lo de extracción humana— no contaba con que paciente, en acecho, esperando tomarse su gran desquite, otro auténtico aspirante a campeón seguía uno a uno todos sus pasos y movimientos, representando una verdadera amenaza. Era el alomán Max Schmeling, nada menos que un ex campeón. En efecto, luego de haber barrido en Europa con todos los pugilistas de la categoría máxima existentes en el viejo continente, pasó a Norte América, desde siempre emporio del boxeo, donde también le sonrió la fortuna, tanto que en 1930 despojó a Jack Sharkey del cinturón mundial aunque para un año más tarde, en la revancha, tener que devolverlo al mismo Sharkey, después de quince rounds, por obra y gracia de unos jueces que dieron un injusto fallo por puntos en su contra. Pues fue este zorro del ring quien el 19 de junio de 1936, ante el asombro unánime, al 12o asalto consumió la proeza de dejar tendido en la lona por la cuenta fatídica al hasta entonces invicto Joe Louis, quien en ningún momento había podido recobrase de un terrorífico derecho a la mandíbula que recibió promediando el cotejo.

Vino después, como tenía que suceder poseyendo la clase de un auténtico campeón, la recuperación mental, anímica y física del moreno de Alabama, y volvió a saborear de nuevo los éxitos. Hasta que por fin el 22 de junio de 1937 estuvo en aptitud de disputar el título máximo midiéndose con Jim Braddock. Este, hombre bueno y sufrido, rodeado de simpatía, no ha mucho

había vuelto con raro optimismo al ring, luego de pasar unas temporadas en los muelles como trabajador portuario en busca de la pitanza que su mediocre primera etapa de boxeador se la había retaceado. De cualquier manera, aun admitiendo valores ponderables como su guapeza, honestidad, esfuerzo y tenacidad, era casi inexplicable que este veterano estuviera reinando en el boxeo mundial; porque, efectivamente, no poseía las condiciones físicas ni técnicas para tan alto sitial. Así, no sorprendió a nadie que esa noche Joe Louis noqueara a Braddock en memorable combate, al 8o round, y se ciñera la corona de nuevo monarca de todos los pesos.

EL FIN DE LA RAZA SUPERIOR

Al año exacto de este acontecimiento habría de producirse la esperada e inolvidable revancha entre Joe Louis y Max Schmeling que definiría cuál era en verdad el mejor. Pero también pondría a prueba y consagrara otros valores. Malos vientos soplaban en el mundo por aquellos días cargados de tensión e incertidumbre. El mundo asistía estremecido a los prolegómenos de la segunda Guerra Mundial. Hitler había lanzado una bofetada a la humanidad con su absurda tesis de la superioridad racial aria por sobre todos los demás pueblos de la Tierra, y amenazaba subyugar bajo la fatídica svástica del Reich y con la fuerza de sus "panzers" y "stukas" a todas las razas y a todas las naciones en su morbosa e incontenible ansia de dominación. Todo esto y mucho más, como su decisión de superar por siempre el trauma de su derrota anterior ante el mismo contendor, debió bullir en la mente del joven gladiador more-

no, que en ese momento significaba la esperanza de los hombres libres, cuando se plantó en el ring frente al rubio peleador teutón, quien a su vez representaba, con el espaldarazo de Hitler, el ser superior prototipo del nazismo. No bien sonó el gong, Joe Louis, prescindiendo de las usuales fintas de estudio, se lanzó como un jabato sobre Schmeling y lo acribilló a golpes disparados desde todos los ángulos; el germano, sorprendido y abrumado, no atinó más que a defenderse en lo posible, para terminar demolido, deshecho, en un rincón. Hitler, como antes su aliado Mussolini con respecto a Camera, vio derrumbarse a su ídolo, el "super-ario", del pedestal que su obsesión le había levantado y que resultaba ser de barro. 2 minutos y 4 segundos le habían bastado al "Bombardeador de Detroit" para destruir un mito.

Hasta 25 veces consecutivas Joe Louis habría de defender victoriosamente su título, entre 1937 y 1949, haciendo delirar a millones con la habilidad, la belleza y la potencia de su boxeo y por la emoción que imprimía a sus combates. Hoy nos parece verlo —como otrora por la magia del cine—, mirada penetrante, rostro impassible, izquierda en alto, siempre avanzando, con una lentitud de pasos que contrastaba con su agilidad felina y la rapidez de sus brazos, ablandando al adversario con jabs y rectos y atento a su menor descuido para lanzar como una catapulta su terrorífica derecha cuyos efectos muy pocos podían resistir. Batió sin discusión a todos los boxeadores de su época que alcanzaron alguna figuración. Recordemos a Tommy Farr, Bob Pastor, el recio vasco Paulino Uzcudun que entrenaba hachando árboles o el volumino-



so tabernero Tony Galento que hacía lo propio ingiriendo cerveza; Lou Nova; el mañoso Arturo Godoy que merced a sus triquinuelas boxísticas pudo terminar parado el primer match para irremisiblemente caer aniquilado en el siguiente; el habilidoso inglés Billy Conn que en una oportunidad se permitió ir superando por puntos cuando poco antes del final pactado terminó fulminado por K.O.; Abe Simon y Jersey Joe Walcott, entre otros. Y en todos sus combates, igual que en las calles, lució siempre una dignidad y caballeridad a toda prueba; era el mejor, era imbatible, pero nunca alardeó ni fanfarroneó, ni se burló de sus rivales ni hizo payasadas publicitarias. "Todo deportista inteligente ha de saber que cuando toma parte en una confrontación su rival puede ganarle. Yo siempre fui consciente de ello cuando subí al cuadrilátero", declaró una vez. En 1949 se retiró imbatido como monarca de los pesos completos. Lamentablemente, sus éxitos profesionales no marcharon acordes con los personales, bien fueran en el ho-

gar o ya en las finanzas, repitiéndose en él el destino infortunado de otros grandes hombres. Tuvo desavenencias serias con su primera esposa, Marva Trotter, y hubieron de divorciarse. Marva le dio dos hijos, Jacqueline y Joe; y quizás por proteger a éstos se reconcilió y volvió a casarse con ella, aunque todo ese gesto fue inútil pues terminaron divorciándose, esta vez definitivamente. Mala suerte tuvo también con su segunda esposa, Rosa Morgan, cuyo matrimonio duró muy poco. Al final se casó y terminaría sus días con Martha Jefferson, una abogada de Los Angeles.

EL OCASO DEL IDOLO

Y aunque ganó millones en su profesión, por cierto no tanto como los estipendios acostumbrados en estos tiempos donde un Cassius Clay ha ganado por una sola pelea 12 millones de dólares, contra los 4'700,000 que se calcula obtuvo Joe Louis en toda su carrera rentada, su fortuna se le esfumó con la nefasta participación de los amigos oportunistas y los mentores de su grupo de apoyo. Siempre estuvo endeudado desde que abandonó el ring. Pero su peor martirio se lo infligieron los recaudadores de impuestos fiscales que lo acosaron por el resto de su vida, en tanto que finalmente el Servicio de Tributación fijó un techo a su deuda y lo condenó, sí, lo condenó inmisericorde a que pagara 20 mil dólares anuales hasta su muerte.

No es pues de extrañar que en 1950 se viera obligado a descolgar los guantes; para experimentar penosa derrota a los puntos ante Ezzard Charles, su sucesor. Y ésta fue la antecala de su descalabro pugilístico final. Al año

siguiente —siempre los apremios económicos, siempre la cacería implacable del Tesoro— tendría que trepar de nuevo al cuadrilátero en lo que habría de ser su sacrificio supremo. Con 38 años de edad, soportando el peso de su dilatada campaña, falto de ring, envejecido por los pesares y las privaciones, la sombra de Joe Louis tuvo que medirse con un mocetón muy fuerte, pujante y ambicioso de nombre Rocky Marciano, que lo liquidó por nocaut en el 8o asalto.

En los al parecer interminables años posteriores subsiste como puede; haciendo presentaciones de exhibición, actuando como promotor de boxeo, sin poder desprenderse de la mala fortuna. Más aún, con el correr del tiempo su físico va decayendo a pasos acelerados; primero son problemas mentales, luego trastornos circulatorios, después fallas del corazón y más tarde un ataque le priva parcialmente del habla y lo semiparaliza postrándolo en una silla de ruedas. Cuentan sus íntimos que había perdido todo deseo de vivir. "Sólo quería dormir y morir".

Y como fue siempre noble, bueno y sencillo, y supo sufrir, Dios lo escuchó. Su muerte, su ansiado descanso, se produjo en la mañana del 12 de este mes, en Las Vegas, horas después que al anunciarse su presencia en la pelea Larry Holmes—Trevor Berwick estallara en una ovación de simpatía y admiración la multitud congregada en el Cesar's Palace, donde, triste es decirlo, oficiaba de portero —eufemísticamente "relacionista", según el cable—; y días antes que el Consejo Mundial de Boxeo, en virtud de sus excepcionales méritos de todo orden, lo iba a reconocer oficialmente en un grandioso homenaje como "El Mejor Boxeador del Siglo".



Una voz en off anuncia a "Javico, el hombre goma". Informa que él ya ha

recorrido diversos países de Latinoamérica, Ecuador, Chile, Colombia y ahora está en el Perú, en Surquillo. Varios países lo han aplaudido y el Perú, ¿por qué no? Además, Surquillo. ¡Viva Surquillo! y resuenan los aplausos en la platea y cazuela del cine surquillano, donde una muchedumbre se ha dado cita para apreciar a los ídolo del bolero, por el módico precio de 500 soles.

El hombre goma es alto y de lejos tiene una apariencia juvenil. Evidentemente no es cantante de boleros, pero hace lo que puede para agrandar al público: voltea los brazos, trata de ponerse los pies en la clavícula y falla, vuelve a intentarlo y decide modestamente seguir doblando los brazos y los hombros. La misma voz en off anuncia que Javico pasará a recoger la solidaridad del público peruano para que pueda seguir difundiendo su arte. El locutor aparece esta vez en público y desata una retórica abrumadora sobre la platea. El siguiente número será el conjun-

El festival del bolero

Juan Luis Dammert

to musical, compuesto por un órgano, una batería y una guitarra. Bastante modesto, interpreta un rock y una balada. El siguiente es el cómico, el fonomímico, con el mismo "marco musical". Ejecuta unas imitaciones que francamente no las distinguí ni mucha gente del público pudo saber a quién se refería. El cómico se vuelca a lo suyo. Esta vez son chistes y lo peor es que hay varios de su cosecha. Para muestra un botón: alguien está yendo por el norte, cruza Huacho, Barranca, Trujillo, etc., llega hasta la cordillera del Cóndor donde (a la vez que imita el ruido de las balas) toma un fusil para defender a la patria con el ejército peruano de los agresores. El chiste termina en que imita la retirada de los enemigos, al estilo de los monos. Grandes aplausos del público y el cómico se retira.

Hasta aquí estaba llegando yo

al punto más alto del asombro. No podía dar por cierto todo lo que había visto, cuando de repente siento a alguien parado detrás mío, casi encima del asiento. Volteo y distingo un rostro arrugado con bigotes. El pantalón de buzo verde y la camiseta rosada me hicieron reconocer a Javico, que con una inmensa bolsa de tela pasaba recogiendo la solidaridad para su arte.

Después mejoraron las cosas un poco. Entró el "Zambo Caveno" que a pesar de su sempiterno defecto (la desafinación) aporta con un gran sentido del ritmo y sabor criollo. Boleros no cantó.

Al entrar Iván Cruz la platea literalmente rugió. Recordé la escena de varios minutos antes, en la cola de la entrada. Pasó un viejo y se paró frente a la cola: "ociosos de mierda, vayan a escuchar radio a su casa, están parados acá como unos cojudos para

escuchar a estos que los escuchamos todo el día". El que estaba detrás mío alcanzó a decir, tímidamente: "es la primera vez que voy a ver a Iván Cruz en persona". Y era lo cierto, la totalidad del público asistía para ver principalmente a Iván Cruz, para eso habían ido al teatro. El bolerista inicia su actuación con uno de sus *hits*, previo saludo al público. Pregunta a la platea por sus preferencias, se pone de acuerdo con la "orquesta" y empieza a brindarles el tema. Viene un recitado inicial, un poco largo, y acomete los primeros compases del bolero, para enseguida parar abruptamente. Increpa a una gente al costado del escenario, llama al animador (que no viene) y pide las disculpas al público: "respetable público: ustedes se merecen el mejor trato por parte de los artistas, pero los artistas también nos merecemos un trato

respetable". Sucedió que dentro del escenario, al costado, había demasiada gente haciendo bulla y hacía imposible el canto. Empieza de nuevo, esta vez con otra canción, entre los aplausos del público. La platea aplaude con particular preferencia a los boleros más crueles. Al retirarse Iván Cruz entre los gritos de "otro, otro, otro", vuelve el locutor y ahí si llegó al punto máximo de asombro. Anuncia el fin de la primera parte y para contentar saca unos "dulces de leche", como los que venden en el estadio, y empieza a arrojarlos a distintos lugares de la platea para calmarla.

Con un intermedio de rifas, dulces de leche, ventas de discos y etcétera se calmó la función de noche. En la segunda parte, mientras un baladista de exótico nombre árabe interpretaba baladas (después de haber cantado Lucho Barrios, que siempre es Lucho Barrios) y faltando Gaby Zevallos, Johnny Farfán, decidí retirarme. En la marquesina ya no figuraban los nombres de los artistas. El "festival del bolero" recorre barrio tras barrio en Lima, creando llenos. De festival tiene mucho y de bolero poco.

—Mirá qué cantidad de telegramas. Mirá qué pila.

—Elegí uno, a ver.

—Este. "Onetti que no ni no". La Pocha y el Pibe, desde Montevideo. Pero el más lindo, el más lindo lo escribí yo. Resulta que el ministro de Justicia, Fernández Ordóñez, me mandó un telegrama de felicitación; y yo que lo veo pelear tanto por la ley de divorcio, le contesté con otro. Le puse: "Las felicitaciones son para usted, por su lucha a favor de la civilización".

—¿Cuál fue la reacción oficial ante el premio?

—Aquí en España, todos...

—No, no. En Uruguay.

—Hasta ahora, y va para tres días, nada. La Academia uruguaya y la argentina habían propuesto para el premio a Octavio Paz. Supongo que no habrá sido muy satisfactorio para él.

—¿Y esperás alguna reacción oficial?

—A mí, las autoridades uruguayas me han invitado a no volver nunca.

—Y la prensa, ¿publicó algo?

—Parece que sí. Me telefonaron desde Montevideo, uno o dos periodistas, a las cuatro de la mañana. Yo les dije: "Muchos saludos para mis amigos. A los que están ahí, a los que ya no están y a los fantasmas".

—¿A los fantasmas?

—Sí, a los asesinados. Si les digo asesinados, no publican. Yo no podía nombrar a Julio Castro, a Michelini... Pero les dije: "¿Qué bien que les fue con el plebiscito, eh!"

—¿Los diarios uruguayos pueden publicar tu nombre?

—Ahora, parece que sí, desde hace un tiempo. Creo que fue desde que me dieron el Premio de la Crítica, aquí en España. Hasta no hace mucho, los librerías no se animaban a poner mis libros en los escaparates y en los diarios yo estaba negado. Negado. Los chicos de "El Día", que es el único lugar donde se puede decir algo, ponían: "Como escribió el autor de *La vida breve*..."; y los tipos pensaban que era Manuel de Falla, y entonces pasaba...

—Eso ocurre a la mayoría de los uruguayos. Quién más, quien menos, todos prohibidos.

—Pero yo, ¿qué pecado cometí? Presidir un jurado de literatura y premiar un cuento que la dictadura consideró pornográfico. Por eso me tuvieron tres meses preso. Y al pobre autor, le dieron como cuatro años. Llegaron telegramas de todo el mundo. Hasta el "New York Times" mandó un telegrama. El jefe de policía preguntó: "¿Pero quién mierda es este Onetti?"

—¿Cómo aguantaste la cárcel?

—Al principio, muy mal. Me tuvieron ocho días incomunicado. Yo muchas veces elijo la soledad, vos sabés; me meto en el cuarto y que nadie me joda. Pero cuando te obligan, es diferente. Y tenés que pedir permiso para ir al baño... Fue Dolly la que me salvó de la claustrofobia. Ella consiguió meter en la celda unas cuantas novelas policiales.

—Vos sos un famoso devorador de novelas policiales. Buenas o

malas, pero policiales. ¿Por qué te gustan tanto?

—Me atrae una trama que se desarrolla y me despierta curiosidad sin exigirme participación. Yo estoy ajeno mientras leo, no tengo que ponerme del lado de nadie; pero estoy atrapado por la curiosidad. Quiero saber adónde va a parar todo eso, cuál será el desenlace...

—Preferís, entonces, las policiales de enigma y suspenso. El tigre en el aire...

—Las otras, las de puro balazo, me hartan. Las de la banda de Jackson contra la banda de Mulligan, me hartan.

—¿Autores nuevos?

—No... Hay una decadencia del género policial. Se lo está tragando la ciencia-ficción.

—¿Y las no policiales?

—Hace tiempo que no encuentro una novela no policial que me apasione. A falta de cosas nuevas, releo. Releo mucho. Hasta *Rebeca* he releído. Hasta eso he llegado.

—¿Cuáles son los novelistas a los que siempre volvéis?

—Faulkner, Balzac, que no se parecen nada. Cuando pesco



Juan Carlos Onetti

«El país donde yo nació no existe más»

Eduardo Galeano

Juan Carlos Onetti, uruguayo, uno de los grandes de nuestra prosa, ganó hace algunos meses, el importante premio Cervantes. La entrega del mismo se efectuó el jueves pasado. Aquí sostiene con Eduardo Galeano una charla exclusiva para "El Caballo Rojo"

un Henry James, gran admiración. Admiración no te digo. Cariño. *La lección del maestro*, te pongo por caso. Y Melville. El *Bartleby*, de Melville. "Preferiría no hacerlo..." ¿Te acordás? "Preferiría no hacerlo...". La traducción es de Borges. Y otros, no sé... Es un entrevero. Dependiendo de lo que me cae en las manos.

—Y entre todos, ¿cuál?

—Faulkner. Faulkner. Yo he leído páginas de Faulkner que me han dado la sensación de que es inútil seguir escribiendo. ¿Para qué corno? Si él ya hizo todo. Es tan magnífico, tan perfecto...

—¿Absalón, Absalón?

—Sí. Es la más Faulkner de todas. *El sonido y la furia* tiene demasiado Joyce para mi gusto.

—¿No ha sido bastante maltratado, Faulkner, en las traducciones? Aquí publicaron, hace poco, "Light in August". Le pusieron, como en la edición argentina, "Luz de agosto".

—Sí, y es *light* en el sentido de dar a luz, de alumbramiento, no de luz. Sí. También *Intruso en el polvo* es, en realidad, *Intruso en la disputa*. Segunda acepción de *dust*. Estoy hecho un león con el inglés.

—Hablemos de escritores en lengua castellana.

—Mirá, no jodas.

—No, no es para hacerte quedar mal con nadie. Contestame con clásicos, si querés.

—Y bueno, claro, Cervantes, Quevedo... Algunas cosas de Quevedo. Otras son muy gongorianas, aunque él era enemigo muerte de Góngora. Y más cerca, te puedo nombrar a Valle Inclán, Baroja...

—¿Poesía, lees?

—Muy poco. Solamente cuando siento que detrás del poema hay alguien que tiene algo nuevo que decir o sufrir. Si no, me aburro.

—De tus libros, ¿cuál querés más?

—Los *adioses*. Y en música, prefiero a Tchaicowski y Gardel. ¿Para qué preguntás lo que ya sabés? Hace como veinte años que lo sabés.

—Esta es una entrevista, Juan.

—Ah, ¿vos también?

—¿Y vos? ¿O ahora vas a abandonar el periodismo?

—Y... Ahora podría, ¿no? Con diez millones de pesetas... Pero sería desleal, me parece.

—¿Qué vas a hacer con el dinero del premio?

—Yo quiero una casa con jardín y con perro. Me han dicho que los escritores laureados tenemos derecho.

—¿Para tomar aire?

—Estás loco. Para quedarme adentro. Escribiendo. Yo he dedicado toda mi vida a escribir, sin esperar ninguna recompensa. En mí, es un vicio.

—¿A partir de qué, escribis? ¿Recuerdos, imágenes, melodías?

—O a partir de un recorte de un diario usado, o de un chisme, o de algo que escuché ayer. Soy muy chismoso, yo. Y cuando escribo, veo los escenarios, los personajes, las situaciones. Al escribir, o antes. Por ejemplo, *El astillero*. Esa novela yo la vi, una noche, en Buenos Aires, mientras caminaba por el pasillo de mi

apartamento. En veinte o treinta pasos la vi, entera, de punta a punta. El astillero en ruinas, todo...

—Y el exilio, ¿no te ha potenciado la memoria como fuente de atmósferas y de imágenes?

—A mi edad, sabés, yo ya no me enterevo. Ahora soy marido fiel. Por eso me refugio más en la memoria y le pido que me devuelva experiencias. La confusión de habitaciones en *Dejemos hablar al viento*, ¿te acordás?, viene de algo que me ocurrió, casi igualito. Y la memoria influye mucho en el novelón que ahora estoy escribiendo. Serán cien historias. Cien pantallazos. Por qué cien, exactamente cien, se sabrá en la última página.

—¿Por el *Decamerón*?

—Nada que ver. Aguantate.

—¿Y el sueño? ¿Soñás imágenes o situaciones que después escribís?

—Un sueño realizado. Soñé el final de ese cuento. Ella estaba sentada, tomando cerveza. Pasaba un automóvil y ella caía muerta. Pero en general, olvido los sueños no bien me despierto. Sé que he soñado algo que vale la pena y paf, lo olvido.

—A mí me pasa lo mismo. Se me escapan los sueños. Tengo envidia de Helena, que sueña cosas maravillosas y las recuerda enteras. En ella, es una forma de creación. La otra noche soñó que iba al mercado de sueños, a elegir sueños hermosos, y recorría los puestos de sueños, buscando aromas, colores...

—¿Te jodiste! Ya te lo robé. Lo escribo mañana. Tomá. Tomate un vitito. Lo merecés.

—Gracias.

—No hay de qué.

—Otra pregunta. ¿Para quién escribís?

—Para mí. Para Onetti, que es mi mejor amigo.

—¿Estás seguro?

—O para mis personajes. También para ellos.

—¿Y para los lectores? Si escribieras para vos, no publicarías.

—Bueno, yo sé que va a haber alguien que me va a leer y va a entender las tristezas que escribo.

—Entonces...

—Pero yo escribo para mí, por el placer que siento.

—Al sentir placer, lo das. Lo transmitís. Comunicás cosas.

—Lo doy o no lo doy. Yo qué sé. Sin voluntad de hacerlo. Sucede, simplemente. Una vez, una mujer me mandó una carta. Me dijo que quería suicidarse y que había leído *El astillero* y que *El*

astillero le había levantado el ánimo. No pude entenderlo. Es increíble. ¡*El astillero* le levantó el ánimo! Increíble. Nena, dame una aspirina.

—¿Qué te pasa?

—Estoy mareado.

—Las entrevistas. Muchas entrevistas.

—No, si yo aguanto.

—Será el vino.

—¿Qué tenés contra el *Cune*? Son los cigarrillos, me parece. Me despierto con un cigarrillo en los dedos.

—Y no caminás. Esto te pasa por vivir acostado.

—Si camino, es peor. Ya probé. Una vez.

—¿Te gustaría volver al Uruguay?

—¿Cuándo?

—Cuando se pueda. Cuando cambien las cosas. Parece que es-

tán empezando a cambiar.

—Por el plebiscito, ¿decís? Sí, sí... Cómo se ensartaron, ¿eh? Pero el país donde yo nací no existe más. La ciudad donde yo me enamoré a los quince años, no existe más. Esa ya no es mi Montevideo. Pasarán muchos años... Yo estoy viejo. Las cosas cambiarán, porque la dictadura ha fracasado. Pero la esperanza de ese cambio no me sirve. El borde de plata de la nube negra... Me gustaría... ¿Sabés qué...?

—¿Qué?

—No sé; estaba pensando...

—Sí.

—La muerte. La muerte es una cosa que me indigna.



¿Recordáis? A

aquella se la llamó

"la guerra sucia";

la expresión "guerra sucia", no obstante su fuerza expresiva, parece un eufemismo. ¿Pero como llamarla? ¿Repugnante? ¿Nauseabunda?

Ante el tamaño de determinados horrores perpetrados por los que llamamos, con pomposa pereza, seres humanos, el lenguaje puede disminuir hasta ser muy pequeño, menesteroso, residual. A no ser que resolvamos conferir a las cifras y a las imágenes esa fuerza poética que alcanza a mencionar siquiera a la mitad de la dimensión del horror. Cuenta Noam Chomsky que el fotógrafo David Douglas Duncan, especialista en fotografías de temas bélicos y con una larga experiencia profesional adquirida en la segunda Guerra Mundial, en Corea y en Argelia, confesó haber quedado "horrorizado ante los métodos empleados por los norteamericanos en sus ataques a Hué". En *Le Monde* del 13 de abril de 1968 Marc Rivoud contabiliza las víctimas de Hué: cuatro mil cien civiles muertos, cuatro mil quinientos con heridas graves, dieciocho mil casas seriamente dañadas o totalmente destruidas de las veinte mil que configuraban una ciudad a la que después se llamaría "ciudad asesinada"; el poeta argentino Enrique Molina nombró a Hué como a un "plato en donde cae sangre en vez de arroz". Bombas, furia, napalm, desprecio, obuses, prepotencia. El 20 de febrero de 1968 el *New York Times* informaba de que estaban siendo empleadas en las áreas fuertemente pobladas de

Recordando con ira

Félix Grande

Vietnam "bombas pesadas, proyectiles de aviación, cañoneo naval, gases lacrimógenos, napalm y todas las armas terrestres habituales". El Tribunal Russell presentó irrefutables pruebas sobre el destrozamiento del napalm en los cuerpos de ancianos, de mujeres, de niños. Con inconmensurable cinismo, el entonces vicepresidente de los Estados Unidos, Spiro Agnew, se atrevió a segregar estas palabras: "El napalm es una invención de la fantasía colectiva de los maricas izquierdistas, hippies y comunistoides". Años después de esa viril hipocresía, a finales de 1972, el Instituto de Encuestas Gallup, tras entrevistar a millones de personas para confeccionar una lista de los diez hombres más admirados del año, Spiro Agnew alcanzó un glorioso número siete. Y sin embargo, el mundo entero sabía ya que Agnew, a sus restantes mesuradas virtudes unía la de ser embustero: el napalm norteamericano estaba siendo empleado en Vietnam desde 1964: en una sesión del Tribunal Russell, un muchacho llamado Ho Van Bot, con el cuerpo desfigurado por quemaduras de napalm, testificó que el 8 de julio del 64 la aviación norteamericana bombardeó el colegio donde se encontraba, que en ese bombardeo murieron varios alumnos y que cuando los sobrevivientes acertaron a huir por entre los escombros



seis aviones lanzaron bombas de napalm que alcanzaron a muchos niños: entre ellos Ho Van Bot, doce años.

La Guerra de Vietnam está llena de cifras horrendas, chirriantes. Todavía en 1967, el senador Edward Kennedy afirmaba que el número de civiles heridos mensualmente en Vietnam del Sur no bajaba de ciento cincuenta mil. Vietnam del Sur era la zona que los norteamericanos aseguraban estar liberando. Tan curiosa liberación costó cara a Vietnam del Sur: en 1971, el número de cráteres producidos por bombas u obuses en los dos Vietnam se calculaban en veintiséis millones: cinco millones en el Norte, veintiún millones en el Sur. Cada cráter tiene 9 metros de diámetro. La superficie total dañada exclusivamente por este pro-

cedimiento es de ciento setenta mil hectáreas. Los explosivos empleados en esta cirugía geológica equivalen a cuatrocientas cincuenta bombas atómicas como la utilizada en Hiroshima. Hay cientos de miles de bombas en esos cráteres que pueden estallar en cualquier instante. Pero aún sin ellas, como escribe Pablo Berben, "los trozos metálicos que hay en el suelo hieren a los bueyes y otros animales de trabajo y les producen enfermedades frecuentemente mortales, y también infecciosas, que pueden contagiar al resto del ganado". Y en las zonas craterizadas nunca será posible el cultivo de arroz. Sadismo es eso. Y recordarlo se llama obligación. De 1965 a 1969 cayeron sobre Indochina cuatro millones y medio de toneladas de bombas, única-

mente en bombardeos aéreos: cantidad nueve veces superior a todas las bombas lanzadas en las operaciones del Pacífico durante la segunda Guerra Mundial, incluyendo las de Hiroshima y Nagasaki. Edward Herman, en su libro *Atrocities in Vietnam: Myths and Realities* (publicado en 1970) estimaba las bajas de civiles, sólo en Vietnam del Sur, en un millón de muertos y más de dos millones de heridos. Recordadlo de nuevo: Vietnam del Sur, estaba siendo "liberada". Y recordad también a Dostoiewski: "Decididamente, no comprendo por qué es más glorioso bombardear con proyectiles una ciudad sitiada que asesinar a alguien a hachazos". Es que no es más glorioso. Por el contrario, es notablemente más vil. Tanto, que algunos traumatizados y decenas de soldados norteamericanos tuvieron que escribir su desconsuelo, su perplejidad y su asco en lugares sumamente adecuados: las paredes de los retretes. Las autoridades blanqueaban constantemente esas paredes, pero las opiniones anónimas reaparecían una y otra vez, sin fin. Muchos de esos cronistas anónimos no encontrarían para su confusión y su repugnancia otra solución honorable que la de desertar de esa guerra asquerosa.

La meditación final es muy sencilla: ante la brutalidad, la violencia, la barbarie, la peste de los prepotentes, más y antes que terror debemos sentir cólera. Una cólera larga, reflexionada, rigurosa. ¿No debemos siquiera eso a aquel heroico pueblo asesinado?

Ni edificios, ni colecciones: Museos

Rosa Fung Pineda

En el número 44 de El Caballo Rojo Francisco Stastny, en su artículo "Museos: edificios o colecciones", planteó una interesante visión sobre la errada política de museos en el Perú. En el número 49, Alfonso Castrillón refuta las perspectivas de Stastny y, por otro lado, aporta nuevos y valiosos elementos. Ahora, con este artículo continuamos una polémica que, por lo demás, permanece abierta



En un artículo publicado por Francisco Stastny en este suplemento, defendió lo que él considera la "razón de ser sustancial de los museos": hacer crecer las colecciones. Concepto dinámico ausente en los técnicos nacionales por estar "tan habituados al inmovilismo". Y pone como ejemplo la febril actividad desplegada en Europa durante el siglo pasado, impulsada por la "pasión que el positivismo puso en toda empresa relacionada al progreso". Se envió "expediciones científicas" a los cinco continentes como "una carrera con el tiempo, que aún no se ha detenido".

En el siglo pasado y en la década de los veinte de nuestro siglo, los museos de Europa se enriquecieron con el saqueo de los monumentos de los países que colonizaron. Los grandes tesoros culturales de estos pueblos fueron extraídos por excavaciones como las de Heinrich Schliemann en Micenas, Tirinto y Orcomenos en Grecia continental. En Hissarlik, en la costa occidental de Asia Menor, Schliemann —quien para encontrar la Troya de Homero demolió los asentamientos de los estratos superiores— tropezó durante los trabajos de escombramientos con una acumulación de objetos escondidos. ¡En el interior de la vasija de plata más grande había, según su propia descripción, nada menos que unos 9,000 objetos de oro! Las de Sir Leonard Woolley en las tumbas de los reyes de Ur, Mesopotamia, y las de Lord Carnavon y Howard Carter en la tumba de Tutankamon, en Egipto, que guardaba la más extraordinaria cantidad de objetos, admirables por la exquisitez del trabajo y de los materiales preciosos empleados. Entre las joyas del reino de Cnosos, en la isla de Creta, Sir Arthur Evans recuperó los valiosísimos textos micénicos guardados en numerosos archivos de tablillas de arcilla. Esos y otros cuantiosos hallazgos de la China y de la India fueron sacados de su contexto territorial, o habitat, utilizando el mismo término de Stastny, para aplacar la ilimitada "sed de conocimientos" que estimulaba la doctrina positivista de aquel entonces y que continúa, aunque vestida a la moda, con el neopositivismo. Latinoamérica no se escapó de la voracidad tanto europea como norteamericana.

No pretendo entrar en un debate porque no es mi campo el de la filosofía de la ciencia, pero el positivismo, de viejo o nuevo cuño, siempre ha ejercido una influencia deliberadamente dañina en el campo de las ciencias sociales, dentro de las cuales la Arqueología y la Etnología ocupan lugares muy especiales cuando se trata de conocer la verdadera historia de los pueblos sojuzgados, cuyos museos deberían (pero temen) exponerla, así como los textos oficiales la silencian o la deforman y se margina a quienes la critican.

Como consecuencia del principio empirista que defiende el positivismo, el conocimiento creció

en superficie, paralelamente al incremento de evidencias sujetas a descripciones imparciales, cuantitativamente precisas, desligadas de toda explicación científica ya sea de la naturaleza, el pensamiento o la sociedad y, por lo tanto, limpias de compromiso político. De allí esa pasión, para unos "científica", de aumentar las colecciones privadas y de ¡literalmente!, abarrotar los museos convirtiéndolos en depósitos y vitrinas de exhibición de bellos objetos y hasta de edificios ensamblados. Se convirtieron en los símbolos de la superioridad de conocimientos ilustrativos acerca de la existencia de antiguas sociedades que al mismo tiempo justificaban la subyugación de territorios donde ellas florecieron. Son museos que se expandieron para un público con ocio y dinero suficientes para consumir y deleitarse con cosas que no las sienten su-

yas en la medida de su incapacidad para entenderlas como resultados de las condiciones sociales de tiempo y lugar.

El Perú necesita de museos que permitan a sus pueblos identificarse con la tradición y el progreso. Hay ciudades, importantes desde el punto de vista geopolítico, como Iquitos por ejemplo, que carecen de un museo regional. Debemos formarlo urgentemente, y no es que quiera perder el tiempo teorizando pero ¿a quién debe servir su creación? Estamos de acuerdo con Stastny en que vienen expediciones extranjeras de diversos museos existentes en el orbe para salvar los materiales etnográficos, en particular de las poblaciones selváticas—los arqueológicos legalmente no son exportables—mientras que el Estado destaca por su indiferencia al apoyo económico de estudios realizados por profesionales nacionales cuyos testimonios sis-

temáticamente reunidos deben constituir los fondos de los museos creados y por crearse, si se quiere superar la etapa pre-científica de la simple acumulación de colecciones.

La comprensión de la vida social de los pueblos va más allá de los objetos mismos y se requiere de datos acerca, entre otros, de sus sistemas de subsistencia, evidencias que no llegarían a las vitrinas de los museos tradicionales por sus aspectos extremadamente humildes. No es, pues, un asunto unilineal el de reunir colecciones y que alguien después se ocupe de ellas. En el Perú existen profesionales calificados para obtener y divulgar conocimientos científicos del proceso de las transformaciones sociales, en número reducido, es verdad, pero que, contradictoriamente, además de no ser aprovechados, están siendo maltratados. Situación reflejada por los dos museos arqueológicos más importantes, el Museo Nacional y el de San Marcos, cuyos destinos se encuentran en manos de personas que pueden ser competentes en otras áreas más no en el de la Arqueología.

Ahora podemos ofrecer una contestación a la pregunta arriba formulada, unida a la defensa de las funciones que, en nuestra opinión, deben cumplir los museos en países como el Perú, donde casi toda la historia de la nación es una historia sin documentos, inteligible a partir de las evidencias proporcionadas por los registros arqueológicos, y en el caso de los pueblos de la selva, también por la Etnología y otras disciplinas conexas. Estamos dejando sin país y sin cultura, es decir aniquilando, a estos grupos selváticos, porque en esa parte la explotación de los recursos naturales ha adquirido las vastas proporciones de una planificación en gran escala. Entonces no se trata sólo de salvar para preservarlos para el futuro, aunque ni siquiera eso estamos haciendo, como dice Stastny, las expresiones materiales de aquella conducta social que les ha permitido sobrevivir en una geografía compleja y hostil. No podemos convertirnos en sepultureros del presente, cualquiera que sea nuestra profesión si nos sentimos honestamente comprometidos con el significado social del trabajo que realizamos. Consecuentemente, los museos tienen que desempeñar cabalmente el rol que nuestra sociedad les demanda o debe demandarles, el de encontrar en la historia que ellos custodian la explicación de su condición actual como sustento para programar su futuro.

En conclusión, necesitamos museos con adecuada infraestructura, que sean repositorios científicos dirigidos y organizados por profesionales idóneos que se ocupen mediante la enseñanza masiva de incorporar a las legítimas aspiraciones actuales de nuestro pueblo, su realidad histórica. Así concebidos como entidades vivientes, los fines de los museos trascienden a los edificios, a las colecciones y a los especialistas como individuos.

Filatelía

MATASELLOS DE FAVOR

En otra ocasión nos referimos a la marcofilia, que así se llama la colección de matasellos; ahora hablaremos de un tipo de matasellos que a partir de los años 50 ha comenzado a abundar y que, a nuestro entender, debería ser evitado.

En principio, el matasello es una marca que indica que la estampilla ya ha cumplido su función de franquear la correspondencia. Sin embargo, en el siglo pasado cuando se coleccionaba sobre todo en usado, muchos coleccionistas que no recibían en su correspondencia los valores altos o que querían tener estampillas perfectamente mataselladas, por comodidad compraban estampillas nuevas y las hacían sellar en el correo. Lo mismo sucedía cuando una estampilla iba a estar poco tiempo en circulación; para no quedarse sin su ejemplar usado, el coleccionista compraba uno nuevo y lo hacía sellar. Son éstos los primeros matasellos de favor.

No obstante, el matasello de favor no estaba extendido y era de naturaleza distinta del actual. Porque aquél era una prerrogativa del coleccionista que bien podía, si no conseguía una estampilla usada, comprar una nueva y franquear con ella una carta dirigida a sí mismo.

El actual y pernicioso matasello de favor es diferente. Básicamente tiene dos causas. La primera es el exceso de estampillas. Algunos países emiten más de las que necesitan y lanzan el sobrante al mercado, mataselladas para que no puedan ser utilizadas y a veces a precios rebajados. La otra causa es hacer creer que la estampilla tuvo efectiva circulación cuando en realidad fue especulativa y no se vendió al público.

La cuestión para los filatelistas es cómo distinguir esos matasellos. Además de las indicaciones de los catálogos especializados y de la experiencia, hay algunas pautas: por lo pronto, sólo algunos países usan matasellos de favor; en segundo lugar, son estampillas que a pesar de estar mataselladas conservan la goma; en tercer lugar, el matasello es demasiado limpio, esquinado y muchas veces puesto por medios automáticos. (C. Garayar).

En aquellos tiempos —los años sesenta— la misa, la de verdad, se hacía a las once. Había otras, por supuesto, pero todas ellas tenían para nosotros notables inconvenientes. Las de muy de mañana eran misas para beatas y serenos, que, después del servicio, se retiraban a descansar. Las beatas no. Se quedaban ahí, con sus velos negros, sus manos recogidas, sus velas y sus rosarios, visitando santos, recorriendo altares, musitando viejas oraciones en sus labios incansables, preocupadas por sus pecados o por la conquista definitiva de la vida eterna. Eran mujeres malolientes y feas, viejas y envejecidas en el fanatismo irracional de sus miradas, que vigilaban atentamente los movimientos de aquel que entre nosotros, para su desgracia, se había visto obligado por alguna circunstancia imprevisible a adelantar la hora de cumplir con el rito de los domingos.

LAS CALIENTAPOLLAS

Las misas de nueve y diez eran para las criadas y los soldados. Ataviadas con sus mejores trapos domingueros, llegaban las chachas. Los soldados, con el traje caqui de los paseos, su gorra encasquetada y sus botas brillantes, se arremolinaban en la puerta de la iglesia esperando el paso de sus damiselas. Solían entrar a la hora de la epístola o del evangelio o, entretenidos en el último cigarrillo, cuando el cura, vuelto hacia los feligreses, extendía sus brazos y con el rostro teatralmente beatífico recitaba en latín el "Dominus vobiscum".

Eran misas que no nos interesaban. Nos producían repeluzo o, como se decía por entonces, nos la renfanfinflaban. Nos la renfanfinflaba, en efecto, el eterno juego de coqueteo amoroso entre las chachas y los soldados de artillería. Nos producía repeluzo la voz aguardientosa y cuartelera de los sorches con sus requiebros vulgares y sus meaculpas de aldeanos. Nos molestaba, en fin, el olor a cuadra y remolacha, mezclado con una gama infinita de aromas penetrantes y desagradables. Eran, aquéllos, otros tiempos. Ahora, yo los miro a la distancia y los recuerdo con un poco de nostalgia y hasta imagino encantadores y discretos a aquellos pobres reclutas, forzados a un servicio en la ciudad que nunca desearon, perdidos como estaban en un ambiente que los rechazaba.

Nuestra misa era la de las once. Acudían a ella las muchachas de filosofía o medicina, la prima madrileña de alguna de ellas que había venido a pasar una temporada, la amiga francesa y hasta sus padres, que, una vez terminada la misa, solían pasearlas bajo las acacias en primavera o tomar con ellas un vermut y calamares fritos como aperitivo en invierno, cuando el frío o la lluvia obligaban al refugio en las cafeterías.

España, la península de los deseos insatisfechos

Félix Azofra

Algunas iban solas o en grupo, preparadas para, después de la misa, ir a tomar unos vinos en los bares más frecuentados. La iglesia era el punto de reunión para unos y otros. De la iglesia a la taberna, podría decirse; y cada domingo eran nuevos planes los que cada uno de nosotros se hacía, nuevas estrategias las estudiadas para poder derribar de una vez por todas aquellas murallas de castidad que se levantaban contra nuestros urgentes deseos juveniles: cine o baile, guateque o baño, dependía de la temporada y la fortuna, que no eran pocos los que podían salir el domingo del atolladero e irse con una amiga a esquiar o llevársela a una partida de caza en el coto de algún pariente millonario.

Pero eran los menos. Los más quedábamos haciendo planes para una tarde, siempre imaginada como única, que se iniciaba con el vermut o los vinos de después de la misa y que terminaría, si nadie lo remediaba, junto a la muralla insalvable de la calentapollas de turno en un guateque preparado en el último minuto.

Era por entonces la calentapollas toda una institución. Cachonda, como se decía, se veía obligada por una sociedad estúpidamente represiva a entregar su virginidad sin quitarse las bragas, a satisfacer sus deseos sin consumarlos, puesto que, de otro modo, y una vez desvirgada, iba a quedar irremediadamente condenada a vestir santos detrás de una barra de cantina de mala muerte, o, más afortunada, de night club con pretensiones.

PURITANISMO E HIPOCRÉSIA

Así era la España de los años sesenta: hipócrita y puritana. Un país de cuello duro con cinturón de castidad. Los hombres, solteros o casados, tenían siempre la posibilidad de satisfacerse. Después del guateque no eran pocos los que, en los últimos minutos de diversión que les concedía la familia, se arriesgaban a visitar algún antro de esos que llaman de perdición, aterrorizado siempre ante el temor de unas posibles purgaciones. A las diez o las once de la noche, con o sin purgaciones a cuestas, el joven universitario de los años sesenta tenía que volver a casa y tomar, junto con el resto de su familia, la sopa del domingo y la merluza a la romana.

He vuelto a España algunas veces en los últimos años. Desde

el Perú, los cambios políticos que se iban sucediendo venían acompañados, según los comentaristas, por importantes cambios en la vida sexual de los españoles. Sin ser un sexólogo (eso lo dejaremos a Marco Aurelio Denegri, que lo hace muy bien), puedo decir que casi todos los comentaristas se han equivocado. Yo recuerdo bien las tabernas de mala nota de mis años jóvenes, las chachas con pretensiones de señoritas que escondían su miseria con actitudes de desparpajo, las jóvenes universitarias que querían conservarse puras y vírgenes y las que de ello se burlaban pero seguían la corriente que se les imponía. Recuerdo también los guateques aburridos o las largas charlas de cafetería en las que los más experimentados nos contaban sus aventuras parisinas o sus ligues con suecas en la Costa del Sol.

Si la calentapollas era el consuelo de los afligidos, las suecas (gentilicio extenso que incluía también danesas, alemanas y otros especímenes igualmente nórdicos, grandes, lechosos y rubios) significaron durante mucho tiempo la esperanza de liberación. Y aún lo significan. El español de la democracia no ha cambiado demasiado. Se va menos a misa, por cierto, y esto ya es un adelanto, un paso importante (y que me perdonen mis amigos cristianos, a quienes respeto), y se convive más; es decir, ya no está mal visto el que una pareja no se case y sustituya el matrimonio por una saludable convivencia. Pero, aun en esta convivencia, las reglas del juego no han cambiado.

"HAY QUE CAMBIARLO TODO PARA QUE TODO QUEDE IGUAL"

La española se prepara ahora para la convivencia con el mismo rigor que lo hacía en los años sesenta para el matrimonio. El tabú de la virginidad sigue imponiendo normas muy estrictas de comportamiento sexual, y el español, por más "progre" que se considere, rechazaría un producto que ha sido ya usado por otro, algo que podríamos llamar de "segunda mano". Subyace en todo ello, por supuesto, el machismo ibérico y un muy fuerte sentido de la propiedad en términos excluyentes; y el objeto poseído —la mujer— sabe muy bien que las reglas de juego no han variado y que si quiere cumplir su rol en la sociedad española sin contratiem-

pos tiene que adaptarse o ser condenada.

Cuantos viajeros vuelven de España suelen sorprenderse cuando no escandalizarse— de la gran proliferación de literatura, locales y espectáculos considerados pornográficos. Abundan, en efecto, revistas y libros de tal naturaleza, cines "S" o cines "X", espectáculos vivos donde uno puede satisfacer lo que algunos llaman los bajos instintos (lo de bajo se debe —digo yo— a la ubicación geográfica del pene o del mons veneris en el cono sur de nuestro continente pecador) y otras muchas cosas de las que harían escandalizar a nuestros funcionarios del ministerio de justicia y culto. Pero todos estos productos son de consumo casi exclusivo de los hombres. Hombres insatisfechos, naturalmente, que no pueden liberarse, precisamente, de los tabúes sexuales tan publicitados en el pasado y tan ocultos en el presente.

De hecho, las instituciones descritas en la primera parte de este artículo se mantienen. Siguen existiendo las calentapollas, las suecas y las prostitutas. Sigue manteniéndose el peso brutal de la familia imponiendo el orden "natural" y necesario; y, si bien los curas han perdido ya parte de su influencia tan nefasta, los problemas que han envuelto al proyecto de ley de divorcio en la península muestran y demuestran hasta la saciedad que es la iglesia la que sigue teniendo la sartén por el mango.

La española ha sido, es y seguirá siendo por mucho más tiempo una sociedad fuertemente represiva. Nosotros, que, a pesar de la distancia, vivimos en una proyección de la misma, podemos juzgar por nuestra experiencia peruana. Hoy, en Perú como en España, se alienta la pornografía (o se la tolera, en el mejor de los casos) para reducir la sexualidad al ámbito del matrimonio, impidiendo una liberación real de la misma. Mientras existan estos "puertos de salvación", estas instituciones para "consuelo de los afligidos", no podremos asegurar en ninguna parte que la sexualidad es libre. Mientras la mujer no disponga —y también el hombre— libremente de su cuerpo, estaremos ante formas de represión sexual institucionalizadas e instrumentadas en favor de poderes ajenos. Y la realidad sexual de los españoles sigue dándose en estos términos: puritanismo e hipocresía.

No creo que en los próximos viajes a España pueda notar cambios importantes a este respecto. Con la sexualidad en la península ha ocurrido lo que con la política: se han cambiado las formas de control, pero el control y la represión se mantienen tan fuertemente como antes, cuando "el gallego" vivía y corrían de boca en boca aquellos ingeniosos chistes sobre su inmortalidad.



El pausado estilo de Tigran Petrosian

Hay una aureola de héroe que rodea a los campeones del mundo. El pobrísimo Stenitz le dijo a Epstein, uno de los hombres más ricos de su época: "En ajedrez yo soy Epstein, usted es Stenitz" Capablanca se negó a fotografiarse con una actriz diciendo: "¿Por qué he de darle publicidad?" y Alekhine le dijo una vez a un policía de fronteras: "Soy Alekhine, campeón mundial de ajedrez; no necesito pasaporte".

Ahora los héroes del ajedrez se parecen más al común de los individuos. Así Tigran Petrosian, el talentoso soviético que fue campeón del mundo en 1963 y que sigue en el primer plano, es una especie de antihéroe que declara: "Dicen que mis partidas deben ser más interesantes. Yo podría ser más interesante y también perder". Petrosian tiene lo que podemos llamar un estilo posicional moderno.

T. Petrosian — G. Sosenko. Catalana. Las Palmas 1980

1) C3AR, P4AD 2) P3CR, P4D 3) A2C, C3AD 4) P4D, C3A, 5) 0-0, A5C 6) PXP, P4R 7) P4A, AxP 8) PXP, DxP 9) C3A, DxD 10) TxD, P3TR 11) C4T, A2R 12) A3R, P5R 13) C4D, CxC 14) TxĈ, AxP 15) C3A, A6A 16) CxP, AxA 17) RxA, 0-0 18) TD1D (Sin duda el blanco ha acumulado pequeñas ventajas, pero éstas no siempre dan la victoria, ni siquiera a los más expertos) 18) ... P3TD 19) C6D, TR1D 20) C5A, R1A 21) CxA, TxT 22) AxT, RxA 23) A5A+, R3R 24) T6D+, R4A 25) A4D, T1AD 26) AxĈ, PxA 27) T6C, T2A (El resto de la partida es una lección magistral de finales de torres) 28) R3T!, R4C 29) P4A+, R4A 30) R4T, R3C 31) R4C, T2D 32) P5A+, R2C 33) P4TR, T5D+ 34) R3A, T6D+, 35) R4A, T5D+ 36) R3R, T4D 37) R4R, T4R+ 38) R4A, T7R 39) P5T, T7AD 40) R3R, T4A 41) P4CR, T4R+ 42) R4D, T7R (Obsérvese cómo desde la jugada 27 la torre blanca, sin moverse, "amarró" todo el juego negro) 43) TxP, T7CR 44) R5A!, TxP 45) P4C, T4CR 46) P4T, TxP+ 47) R6C, T4R 48) RxP, P4A 49) P5C, P5A 50) T7A y el negro se rindió (1-0). (M.M.)



El primer contacto que tuve con el APRA fue a través de Manuel Seoane, quien era secretario general de la U.L.A.

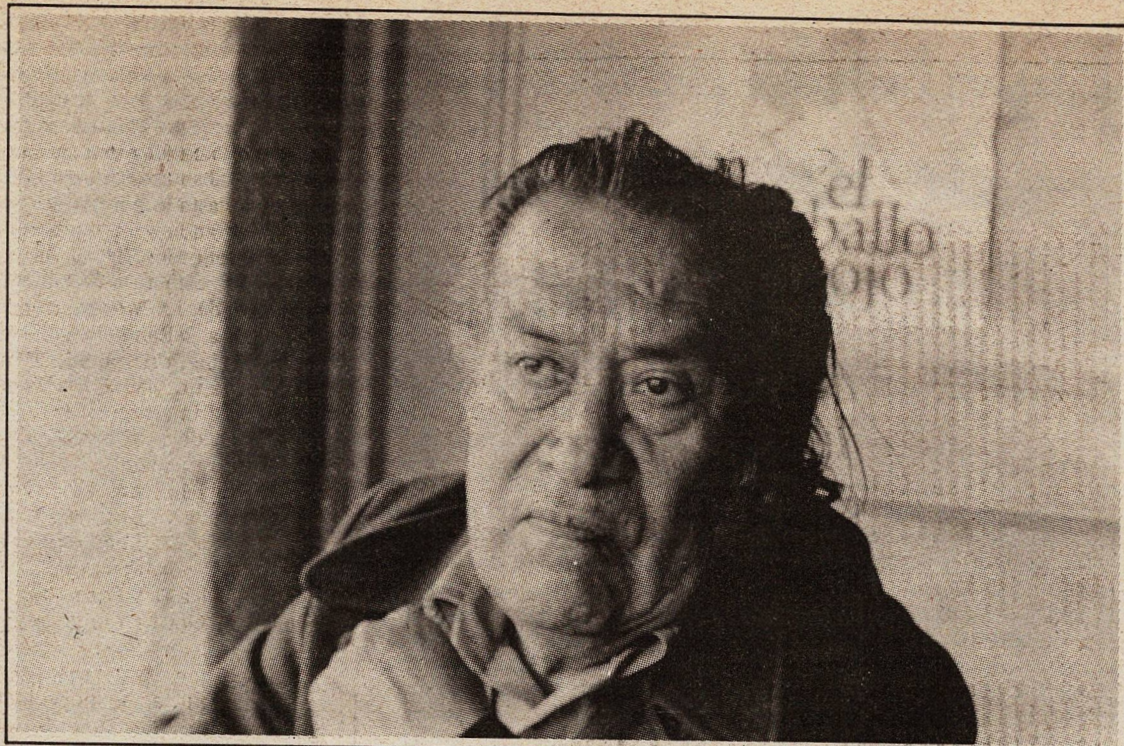
(Unión Latinoamericana Antimperialista) presidida por Alfredo Palacios. Después conocí a Luis Heysen y posteriormente a Haya que venía de Alemania; lo presenté en un mitin en Arequipa; lo impacté algo y me invitó a acompañarlo a Puno, pero no quiso que fuéramos después al Cusco. "Al Cusco hay que ir preparadito", me dijo, pensando seguramente que había estado algunos años antes como secretario de la Prefectura del coronel Gonzales.

En eso no me voy a extender porque es un episodio conocido. ¿Cómo era Haya? Cautivaba con su personalidad, tenía para hablar cien años; era un hombre con tema permanente; lo aguijoneabas y respondía. Le preocupaba mucho impresionar a su auditorio. Después de esos años 30, no lo vi más, salvo en el último mitin que hizo en la Plaza San Martín: una montaña de carne y pesadumbre y quién sabe si de arrepentimiento. Yo lo había visto con su perfil de águila a medio viento. ¡Qué manera de envejecer sin guardar fuego en la presencia! Y después, ¡qué manera de morir sin dar un último arañazo de león como hubieran querido algunos apristas sinceiros!

Me salí del APRA en Chile. Había vivido dentro del monstruo y conocía bien las locuras y las ambiciones y llegó el momento de decidir: o me quedaba, o me iba; y me fui. Un chileno, Marcos Chamúdez, amigo de Mariátegui, había sido confinado por el gobierno chileno en Arica, donde estábamos los desterrados peruanos: Arturo Sabroso, Domenico Cosentino, amigo de Haya, teniente de bersaglieri, especialista en reventar bombas, un obrero limeño, Muñariz, un sastre tacneño, Vildoso, todos alojados en un hotel de segunda. En un mejor alojamiento estaban José Ugarte Barton, Ezequiel Balarez Pinillos (Gaston Roger), Manuel Seoane, Federico More (que no tenía nada de aprista pero que en ese momento estaba en la oposición). ¡Buenas tertulias se armaban!

ANDANZAS EN CHILE

En junio de 1932 comenzó en Arica la revolución socialista encabezada por el comodoro del Aire don Marmeduque Grove Vallejo quien proclamó la República Socialista. Entusiastas nos adherimos los desterrados peruanos. Como decía Samanez Ocampo, Marmeduque llegó en Arica en "avión grande". (Samanez en una ocasión exigió ir en un avión seguro y grande y la frase era popular en el momento. En los aviones de un solo motor, los aviadores se jugaban la vida en cada viaje. Junto con el comodoro del Aire llegó una delegación de intelectuales chilenos encabezados por Eugenio Matte Hurtado, enviado por "Nueva Acción Pública", una especie de APRA chilena. Los desterrados, en una



Marcel Vical

El verbo tronante de Luis Nieto

Marco Martos

A Luis Nieto lo conozco de nombre desde cuando aprendí la palabra Cusco en mi infancia, y cuantas veces lo he visto en todos estos años, el hombre ha estado a la altura de su fama: verbo tronante y afectuoso, rostro varonil de ojos expresivos que a ratos parece una piedra de Macchu Picchu que anda diciendo "Cusco" por el mundo. Me encargan entrevistarlos. ¡Qué más me quiero yo! El cholo Nieto es "familia", como dicen los muchachos en el barrio. No hay que ir a buscarlo a una esquina del infierno, no da cita para dentro de diez días, no es un burócrata envanecido, es un poeta y un político del pueblo. "Yo voy", dice por teléfono y sin más preámbulo aparece. Apenas le insinúo los temas se desborda —y aunque trabajamos a la antigua, sin grabadora—, queda aquí registrada la esencia de la palabra de Luis Nieto Miranda, poeta del Perú, ciudadano por excelencia del Cusco.

buena mayoría, participamos de la alegría de esos días en mítines y eventos socialistas. Al poco tiempo empezó la persecución y las cosas se pusieron difíciles. Ahora que me acuerdo, fue exactamente el 7 de noviembre de 1932 cuando me peleé con el APRA y me inscribí en el Partido Comunista Chileno.

En Santiago trabajé como oficial carpintero en la Escuela de Bellas Artes junto con Arturo Sabroso. ¡Otros tiempos! Con nuestro trabajo sosteníamos a doce compañeros. Tallarines todos los días y vino a precio regalado. Ya como militante comunista fui elegido secretario general del Frente de Artistas y Escritores Jóvenes donde figuraban Carlos Hermosilla, Andrés Sabella Gálvez, Carlos Poblete, Hernán Cañas.

Después integré la Liga de los Derechos del Hombre y viajé a Temuco al Primer Congreso Araucano. La gente me iba queriendo y yo no siempre tenía tiempo ni ganas de aclarar que no era chileno.

Así fue como participé en la creación del "Frente Popular"

en 1936 y trabajé en lo que más sabía: en asuntos de periodismo. El P.C. tenía una buena prensa clandestina: "Barricada".

El partido me mandó a Iquique con una misión difícil: re-flotar "El despertar de los trabajadores", que había sido el periódico fundado, por Luis Emilio Recabarren y así fue como fundamos "Frente Popular de Iquique". Tenía seis páginas y se vendía en toda la pampa; los camaradas lo leían en sus comités y células. Competíamos con un periódico de 24 páginas editado por Radomiro Tomić, que se regalaba, así como se escucha. En 1937 edité *Puños en alto* (poemas de barricada y de combate) que es mi segundo libro; el primero se había llamado *Poemas perversos* y salió en Bolivia en 1932. En ese ambiente político mi segundo libro se agotó rápidamente y se lanzó una segunda edición.

Un día en plena campaña llegó Pedro Aguirre Cerda y me encargaron presentarlo y tuve que ensayar el deo chileno. Cuando se produce el triunfo y Aguirre gana la pre-

sidencia, se descubre que el agitador político de la campaña en el Norte era un peruano. Muchos me creían nacido en Iquique. Entonces me dan 24 horas para salir del país. Aguirre Cerda mandó un telegrama diciendo: "Respeten al hombre. Que venga a Santiago". Fui con Neruda a la casa de don Pedro en el parque Forestal. "Le traigo al cholito que le hizo la campaña", dijo Pablo. "Así que era cholito el que yo creía roto de mierda", dijo Aguirre, y después: "dentro de unas horas te traerán los papeles, te vamos a dar un alto puesto en la administración, pero antes tienes que firmar la nacionalización". No se ponía en duda mi voluntad de hacerme chileno. Entonces contesté: "Don Pedro, pídamelo que quiera, pero no que me cambie de patria".

Participé todavía en la campaña complementaria para elegir senador por Temuco, pero después consideré que había cumplido como latinoamericano y me dije: prefiero los días sombríos de mi Perú.

SAN JUAN DE CATACAOS

Acabo de venir de la comunidad de San Juan de Catacaos. Piura es lindo: la chicha en "poto", el júbilo de la gente. Estamos celebrando el 15o aniversario de la iniciación de las guerrillas. Los cholos de Catacaos nunca habían visto un cerro, a una tempestad convertida en hombre. Yo me traigo el calor de Piura y ahí conocieron el volcán que yo llevo. También aquí en Lima me siento muy bien, con los buenos amigos.

Pero aparte de toda cosa personal quiero referirme a Ramiro del Carpio, dirigente nacional del MIR, muerto en un accidente, y en su homenaje, en el 15o aniversario de las guerrillas de Luis de la Puente Uceda, pedí ocupar un sitio en la lucha en las filas del MIR.

RECUERDOS LITERARIOS

Neruda iba en Santiago a un restaurante que se llamaba "Quiquiquina"; le gustaba disfrazarse de Pámpano; bebía y bebíamos el vino en bota, en potrillo más exactamente que era como se llamaba la bota pequeña, sin dejar que una sola lágrima de vino dañase la tierra, porque el vino es para alimentar el corazón. He contado otras veces una anécdota de Neruda en el Cusco. Estábamos con Pavletich en Macchu Picchu, y con largavista Neruda iba deleitando sus ojos: "¡Qué buen sitio, decía, para tomarse un vino!, ¡qué buen sitio para comer un chanchito asado!". Y yo entre mí pensaba: "¿A qué hemos traído a este cojudo?". Unos pocos meses más tarde me mandó por correo *Alturas de Macchu Picchu*.

Una vez llegó Pedro Salinas a Santiago y lo llevamos a la "Quiquiquina". Sosegado, de modales pausados, su figura no se acomodaba mucho con el ambiente donde reinaba Pámpano. Hacía observaciones de cuando en cuando, pero se puso incómodo, cuando algunos mentecatos empezaron a pedir que recitase. Finalmente habló: "Mi poesía es para ser leída a media voz, no me molesten".

Federico More es el periodista más notable que he conocido en mi vida. Dictaba sus crónicas y siempre tenía un gato al que acariciaba mientras hablaba. Una vez figuraba como jefe de redacción de "El Mundo de Buenos Aires" cuando llegó a América del Sur Rabindranath Tagore, reciente Premio Nobel. Muchos enviados especiales fueron a Montevideo a recibirlo. More se descuidó y no fue, ni mandó a nadie en su reemplazo. "El Mundo de Buenos Aires" no tenía una sola línea y More estuvo a punto de ser despedido. More no apreciaba a Tagore, y se sentó en la máquina y en un tris/tras hizo un artículo desmenuzando la obra literaria del poeta hindú. Al día siguiente todo el mundo hablaba del lapidario comentario de More, más que de la llegada de Tagore.



El Silencio es, quien lo duda, una de las más hermosas playas entre las cercanas a Lima ("una de las más", como se verá, es una concesión a la tolerancia, en realidad, es a secas la más hermosa). Así lo ha comprendido y probado el *tout Lima* que se arremolina gozosa entre sus ásperas arenas y esa agua azul-verde-turquesa profundo, rotundo por el volumen que le presta el abismo favorecido por la rápida pendiente de sus riberas donde a veces, a veces, se pueden ver delfines.

Es, también, según unánime opinión masculina, la playa donde se puede apreciar la más completa colección de caderas esbeltas, piernas bronceadas y partes en general que componen la soberbia escultura de las más hermosas mujeres de la capital. Amén. Pero es también El Silencio —cuyo nombre perdió sentido, naturalmente, al abigarrarse su paisaje humano— un lugar donde uno no puede olvidarse de dónde está. "Esto no parece el Perú, parece la Riviera" dijo alguna vez algún mirón entusiasmado. No, estimado *voyeur*, mire usted un poquito más alrededor. Mire usted ese occidental grupo familiar perezosamente tendido a la vera de uno de esos brillantes *jeeps* y camionetas de vívidos colores que ahora inundan playas y carreteras, desmembrando a los impávidos y cucarachescos Volkswagen que vienen a ser como el populacho de los automóviles. Verá usted a

Un silencio en El Silencio

Karina Araujo

un hombre generalmente de gorrita con visera consumiendo latas y más latas de cerveza o tragando el cebiche servido in situ por solícitas manos morenas; verá una pléyade de amigos y amigas, bronceados y contentos, o de cuñaditas en bikini o tanga y hasta quizás una suegra bastante conservada, adaptada "al ritmo de los tiempos"; verá refrigeradoras portátiles de las que surgen inacabables bebidas y bocaditos; verá a una mamá de muy buen ver, impávida cultora del sol, gafas oscuras, mínima malla para comprobar fehacientemente eso que "Vogue" y "Cosmopolitan" vienen predicando hace tanto tiempo, que la maternidad no es motivo para disculpar rollitos y fofedades. Verá en fin, a los pequeños jefes, cabcitas brillantes, aplastando barrigas o metiendo arena en los ojos con sus tiernos piecitos, deglutiendo jugos, cocacolas, biberones, galletas, aceite de coco, admirados, festejados, tolerados o apartados porque, al fin, a la playa se va a descansar. Y porque a la playa se va a descansar siga usted mirando, y verá a la única persona que no se echa al sol, que no hace chistes, que no toma cerveza ni cosa alguna, que



no se broncea porque no le hace falta y porque se lo impiden las ropas (mandil, falda y hasta enagua) que señalan, por si no bastaran su cara, su pelo, sus gestos, su timidez, su apartamiento, cuál es su condición. La verá seguir pacientemente a los niños para alzarlos, apartarlos, cuidarlos, hasta el mar mismo que la moja, demócrata incorregible, hacien-

do caso omiso de sus faldas, su enagua y su mandil; la verá, incómodamente húmeda y enarenada con toda su ropa, cambiar diecisiete veces el pantaloncito del tragón bebé; veinticinco veces distraerlo para que olvide el plátano que tapó de arena o el helado que sumergió en agua salada; treinta y dos veces apartarlo de su mamá para que ésta pueda proseguir con el rito solar. La verá mirar el mar, a hurtadillas, cuando el pequeño se apacigua de a ratos, con una mirada que señala cualquier cosa y a partir de la cual usted, si es poeta o aspirante, como tanta gente, puede edificar un verso sentimental que hable de lejanías —rima con serranías—, de nostalgias, que no rima con nada lindo pero no le hace porque la rima ya no se usa, de ilusión contenida en larga disciplina de humildad, ¿de rencor quizás?, ¿de apuntes de conciencia? por ser tan joven y vivir la juventud ateniéndose a parámetros tan opuestos a los que aplican los felices bronceados, las adolescentes esculturales, los esbeltos tablistas, los cuarentones/as también bronceados y esbeltos (porque una de las consignas de la época es que nadie pue-

de engordar o envejecer), la playa entera a la que este solo rostro solitario de total soledad le anota implacablemente que sí, señor estimado, estamos en el Perú, donde no importa cuánta cantidad de discotecas, viajes a Miami y Europa, sesiones de psicoanalistas, ropa de Cardin, liberación sexual, feminismo de revista americana, libros de Xaviera, películas de Bertolucci, primas dedicadas a las artes plásticas y diplomados sociólogos en la familia se puedan exhibir, porque pese a todo el siglo XIX asoma implacable (con vocación de centurias aún más remotas) donde uno menos se imagina.

Tranquílcese pensando que la criatura por lo menos ahora está bien alimentada, olvídense de las *baby-sitter* en bikini de las películas suecas, de las adolescentes pecosas que hacen el amor entre los libros una vez dormido el discípulo de una noche; esos son barbarismos nórdico-americanos que por suerte no entran como los patines o los *corn-flakes*. Pero sobre todo haga su verso, por más huachafó que le quede; quizás peleando con las palabras su medio, su cuarto o su treintaidósavo de cholo le sugiera algunas cosas interesantes, además del alivio de que un mestizaje a tiempo y la buena suerte lo salvaron de tener diecisiete años y esperar todo vestido como los otros muchachos y muchachas y sus padres y sus abuelos y sus primas y sus sobrinos se divierten en el mar.



Economía peruana: ¿hacia dónde?

En este mismo número de *El Caballo Rojo* el ministro de Trabajo, Alfonso Grados Bertorini, señala que son objetivos de la actual política económica: 1) detener y reducir la inflación, 2) aumentar la producción y 3) lograr una redistribución del ingreso a través del salario. ¿Son exactas tales afirmaciones? ¿Hacia allí apunta una política económica que ha logrado exacerbar los ánimos de todos los sectores y fuerzas sociales del país, desde los exportadores hasta los grupos más radicales de la izquierda?

El Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico, con muy buen sentido de la oportunidad, acaba de editar un libro* en el que se reúnen once artículos escritos por igual número de los más renombrados economistas de nuestro medio, que intenta dar una visión pluralista de los puntos de vista que existen al respecto sobre estas interrogantes.

El libro, que fuera editado hace poco menos de un mes y que ya agotó su primera edición, se convirtió raudamente en una especie de *best seller* en su género. Y suponemos que no sólo por la importancia de los temas tocados

sino porque curiosamente es un libro muy bien escrito y de muy ágil y fácil lectura. Los economistas, mucho más que los sociólogos y politicólogos, tienden a ser confusos, oscuros y, para el grueso de los no especializados en la materia, hasta aburridos.

Uno de los primeros puntos tratados, común en todos los artículos, es la caracterización de la política económica. Para los autores, salvo para Silva Ruete como es obvio, existe una continuidad entre la que desarrolla Ulloa y su equipo Dynamo y la que implementó Silva. Pero todos no están de acuerdo en señalar, por ejemplo, qué tipo de política es la que se viene desarrollando. Según Carlos Amat y León, es absolutamente neoliberal y por tanto inviable. Para Javier Iguíniz, que realiza una lectura de las orientaciones económicas a partir de un análisis de la Ley de Promoción Agropecuaria, de lo que se trata es de favorecer a las empresas más productivas y eficientes y permitir el ingreso del capital privado, extranjero se entiende, al campo.

Jurgen Schuldt, quien habla de tramas invisibles de la política económica actual, sostiene que la política del Dynamo responde

a las orientaciones del Fondo Monetario Internacional y a los requerimientos de las transnacionales. Adolfo Figueroa, especialista en la distribución de ingresos, señala que las medidas previstas como transferencias no deben ser presentadas como obras humanitarias, como una caridad, pues en un país capitalista las medidas redistributivas no son medidas radicales sino, por el contrario, mecanismos para mantener el sistema, para mejorarlo, para compensar su fracaso en proveer el bienestar general. Y así sucesivamente...

Dos artículos son, sin embargo, distintos. El de Felipe Ortiz de Zevallos, quien para poder reflexionar sobre economía, realiza una estampa de los principales personajes del régimen. Dice por ejemplo, que "Manuel Ulloa es una personalidad compleja. Posee una inteligencia brillante y un complejo de triunfador que administra con estilo bohemio. Le falta la persistencia y voluntad para ser un constructor o un administrador, pero le sobra habilidad para improvisar con naturalidad y negociar con ventaja. A su manera desgarrada, proyecta autoridad..."

El otro artículo diferente es el

de Folke Kafka, quien realiza una crítica a todos los críticos económicos y dice —y también lo demuestra— cómo las alternativas sectoriales planteadas por los críticos de la derecha e izquierda son a menudo tan contradictorias entre sí, que de aplicarse simultáneamente en el país éste se convertiría, como lo dice un comentarista local, en poco menos que el Larco Herrera.

Finalmente Guido Pennano, el editor, se lamenta en la presentación de que los más conspicuos miembros del actual equipo económico hubieran mezquinado su colaboración con este importante esfuerzo y no hubieran entendido que parte de su trabajo con-

siste en salir al ruedo y bregar con las ideas y alternativas contrarias. "Esto también forma parte del ejercicio democrático", sentencia. "No siempre la crítica es producto del resentimiento personal...", añade.

Economía peruana: ¿hacia dónde?, es un libro polémico, riguroso y pedagógico como pocos en su género, que merece ser leído con atención. (R.G.).

* *Economía peruana: ¿hacia dónde?*, Guido Pennano/Editor, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, Lima, marzo, 1981, 192 pp.



Señor
Tomás Azabache

Aburridas, masa amorfa y desorientadas amas de casa en busca de emociones fuertes, secretarías y taquimecanógrafas, nos dirigimos a Ud. para comentarle que pese a todos los adjetivos antes mencionados, hemos leído su columna del día domingo "El bostezo del lagarto".

Debido a nuestro aburrimiento y a vuestro bostezo dominiguero nos decidimos a escribirle para que en su próxima columna nos dedique más párrafos sobre esas —según usted— muy interesantes novelitas que nosotros no hemos tenido tiempo de leer gracias a nuestra terrible ocupación de amas de casa, secretarías y estudiantes, pero que usted sí las ha leído, ha puesto interés, entusiasmo, dedicación y sapiencia en el tema que comenta. Pasamos a hacerle las observaciones al tema:

1. Nos parece sumamente acertado su comentario, debido a que el mismo seguramente será leído por una gran cantidad de secretarías que disfrutan de "El Caballo Rojo" todos los domingos, y seguro contribuirá a su formación y toma de conciencia de su condición de tal.
2. Que en sus importantes críticas hay un (?) problema. Pensamos que los calificativos pueden y deben extenderse a otras tan iguales y respetables profesiones porque de por medio está la común formación que nos brinda el medio social en que nos desenvolvemos.
3. Por último, nos felicitamos por haber encontrado un crítico a las novelas de nuestras inquietudes, ya que por haber estado distrayéndonos con novelas de señores —no de nuestro gusto, por supuesto— como José María Arguedas, Ciro Alegría, Gabriel García Márquez, Benito Pérez Galdós, Honorato de Balzac, etc. no hemos podido incrementar más nuestro conocimiento en el tema de nuestras mutuas preferencias.

Ana Carpio V. (secretaria),
Enma Raffo (secretaria),
Teresa C. de García (secretaria).

Tomás Azabache se rinde, compañeros. Hace mutis y sale por el foro.

FOTOS EQUIVOCADAS

Debido a una lamentable confusión en la crónica "Guerra de caciques", publicada en el número anterior, aparecieron las fotos de trabajadores de mecánica ambulante como si éstos fueran internos de El Sexto.

Pese a no haber recibido ningún reclamo de los afectados, hacemos esta aclaración para disculparnos ante los mencionados trabajadores.



LA 'PREMIACION' DE TU ABUELA

En discursos y artículos, por radio y televisión, doquiera, en suma, escuchamos y leemos la palabreja del título de esta noticia: *premiación*. ¡Craso error, ultraje al habla general, vitando italianismo (como *parisino* en vez de *parisiense*, entre otros)! En italiano, efectivamente, existe el vocablo *premiazione*. En español la arbitraria traducción antes mencionada, no. Tenemos que dar un rodeo; ser, por fuerza, perifrásticos: en el notable caudal de nuestro idioma (harto más rico que el italiano: 14,000 verbos contra 9,000 de los hermanos peninsulares) no figura término exacto o aproximativo que signifique o reemplace solitaria y airosamente al acto de "distribución o repartición de premios", "entrega de diplomas", "imposición de condecoraciones o medallas", "partición de honores, galardones o trofeos". Ergo, la antipática e intrusa palabra *premiación* es un extranjerismo al que debemos, en nombre de la pureza de la lengua de Castilla, ponerle un muro de contención, fulminar su excomunión. ¡Basta de locutores y comentaristas ignorar repitiendo a tinte bonete, como arrendajos de redactores que, por lo menos, para desempeñar tal menester, debieron tomar un cursillo de gramática y elocución, repitiendo, digo, *premiación* por aquí y acullá. ¡O si al menos nos anunciaran, en fecha que veo siempre más lejana, la *premiación* de los legítimos ganadores de los Premios Nacionales de Cultura! Honradamente, os confieso, amigos de "El bostezo del lagarto", les perdonaría la falta. ¿Pero llegará la ocasión feliz por la que vengo librando inútil y agotadora campaña? Rumor de último minuto es que se quintuplicará la recompensa pecuniaria de los Premios ¿Será verdad tanta belleza?

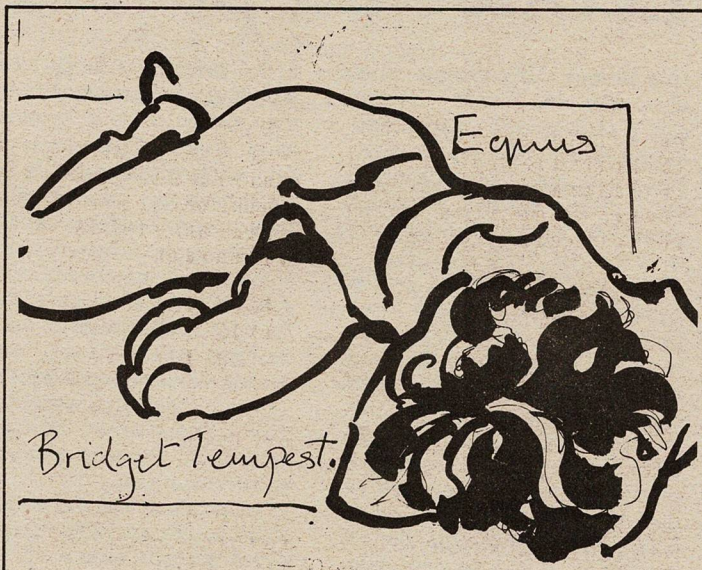
PUENTE ENTRE LOS HOMBRES

Puente es una revista de cultura y actualidad auspiciada por un sólido sector de nuestros ni-

seis. La plana editora es también nisei con la excepción de Hildebrando Pérez (aunque nunca se sabe, puesto que uno de los fines de la revista es asumir la definitiva integración del mundo nisei, al margen de racismos, exotismos o demás identidades anacrónicas).

La revista está bien hecha, en general, y tiene una llamativa lista de colaboradores. Destacan los siguientes artículos: Tilsa por su hermana Flora, Ribeyro por Washington Delgado, Nishiyama por César Levano, Efraín Miranda por Marco Martos. Creemos que, en definitiva, lo más interesante es el conversatorio de cuatro jóvenes intelectuales niseis (Watanabe e Higa entre ellos) sobre, precisamente, qué significa ser nisei.

La diagramación es bastante fea y pretenciosa. Las concesiones a la vida social e institucional de la colonia tampoco colaboran con esta buena revista.



BRIDGET TEMPEST EN EQUUS

Una hermosa muestra de desnudos en tinta y acuarela se inaugura el 30 de abril en el taller-galería Equus. La artista estudió dibujo en Florencia, Italia, durante 1975 y luego tres años en Ruskin School of Art de la Universidad de Oxford, Inglaterra. Entre el 79 y el 80 tuvo dos exposiciones: en Oxford y en Leeds. El año pasado trabajó en un taller de cerámica en un pueblo joven limeño y estudió dibujo con Cristina Gálvez. También expuso dibujos en The Print Shop de Miraflores. La muestra actual permanecerá hasta el 16 de mayo. (Colón 510, Miraflores).

LA DESCENDENCIA EUROPEA DE TUPAC AMARU

Existe en Polonia un antiguo castillo, el de Niedzica, en un lugar que hace doscientos años pertenecía a Hungría. Cuenta la tradición oral que en ese sugere entorno vivieron hace dos siglos casi una dama cuyo nombre era Umina y su pequeño hijo. Umina, se dice, era hija de Sebastián Benesz Berzeviczy y de una ñusta incaica, y se casó con un sobrino de Tupac Amaru. Dícese que habiendo participado en la rebelión de Túpac Amaru, Sebastián, Umina y su esposo huyeron a Europa para salvar la vida. El último fue asesinado en Italia, y Umina, Sebastián y el niño Antonio, hijo del matrimonio, se refugiaron en el castillo de Niedzica, donde la condena alcanzó a Umina, que fue asesinada misteriosamente cuando el niño contaba un año de edad. Agrega la tradición que Umina fue enterrada en algún lugar del viejo castillo en un féretro de plata, y que su sombra protectora aparece en las noches cuidando el secreto del tesoro de los Incas.

Sebastián huyó con su nieto a Krumlov, Checoslovaquia, y lo hizo adoptar por su hermano Waclaw para proteger su vida, ya que la condena a la familia Tupac Amaru lo alcanzaba también a él. Y sigue. De todo esto, de las pruebas y testimonios sobre la posible descendencia europea de Tupac Amaru trata un libro titulado "Los Tupac Amaru en Europa", escrito por Antonio Vergara Collazos, quién rastreó las huellas de los descendientes del rebelde de Tinta que vivieron o viven en Polonia. Será editado por ATE, de Barcelona, y próximamente circulará en el Perú.

Cartelera

CINE CLUB

Hoy domingo, la revista "Hablemos de Cine" presenta la cinta francesa *Las rutas del sur* de Joseph Losey, en el cine Capitol (Av. Arica 248, Breña); 11.30 a.m.... "Cine Acción Serguéi M. Eisenstein" presenta *La huelga* en el auditorio del Sindicato Telefónico (Av. Uruguay 335, Lima), 7 p.m.... El cine arte "Antonio Raimondi" presenta la película *Los nuevos monstruos* con Vitorio Gassman y Ugo Tognazzi en el Auditorio Antonio Raimondi (Alejandro Tirado 274, Lima, cdra. 10 de la Av. Arequipa); 6 y 9 p.m. ... Cine Arte "Nuestra época" presenta la película *Venceremos* en el Jr. Puno 258, Lima; 7 p.m. ... "Santa Elisa" presenta *El último tango en París* de Bertolucci en su auditorio de Jr. Cailloma 824, Lima; 3.30, 6 y 8.30 p.m. También presenta el jueves 30, *Quebracho* de Wurlitcher; viernes 1, *Norma Rae* de Martin Ritt; sábado 2, *F.I.S.T.*; 3.30, 6 y 8.30 p.m.

FESTIVAL

El "Movimiento independiente de los trabajadores del arte y la cultura" han organizado un *Festival de arte* para el miércoles 29, conmemorando el 1 de mayo; contará con la participación de artistas folklóricos, cineastas, grupos de teatro y poetas jóvenes; se realizará a partir de las 6.30 p.m. en el local de Zamora 170.

GALERIA

Hasta el 9 de mayo se presentan en la galería "9" (Av. Benavides 474, Miraflores) los artistas Oscar Muñoz, de Colombia, con dos series de carbonillos *Mujeres y Habitaciones*; Elmar Rojas, de Guatemala, con óleos y paste.... El miércoles 29 a las 7 p.m. se inaugura la muestra *Las Virgenes en la pintura cusqueña* de la colección del Museo Histórico Regional del Cusco en la galería del Banco Continental (Tarata 210, Miraflores) ...El Centro de Promoción y Comercialización Artesanal presenta una exposición de las comunidades nativas Campa en el Instituto Riva-Agüero, Museo de Arte Popular (Jr. Camaná 459, Lima)... El "Taller 72" sigue exponiendo en la Sala de Arte de PETROPERU la muestra de su *V Salón de Grabado*, así mismo, en el ambiente de la Sala de Conferencias presenta otra exposición con la participación de Alberto Agapito y Miguel von Lobeinstein (litografía); Jorge Ara y Amador Vargas (intaglio); Lali Orsero y Donato Chipana (xilografía).

CONFERENCIA

Teófilo Benavente V. dará una conferencia sobre *La pintura cusqueña a través de los siglos XVI, XVII y XVIII* el jueves 30, 7.30 p.m., en la galería del Banco Continental (Tarata 210, Miraflores)... El Centro de Promoción y Comercialización Artesanal ha preparado para el martes 28 la conferencia que dará el Dr. Roberto Villegas sobre *Artesanía Campa* en el Instituto Riva Agüero (Jr. Camaná 459); 6.30 p.m.

El Toro Salvaje

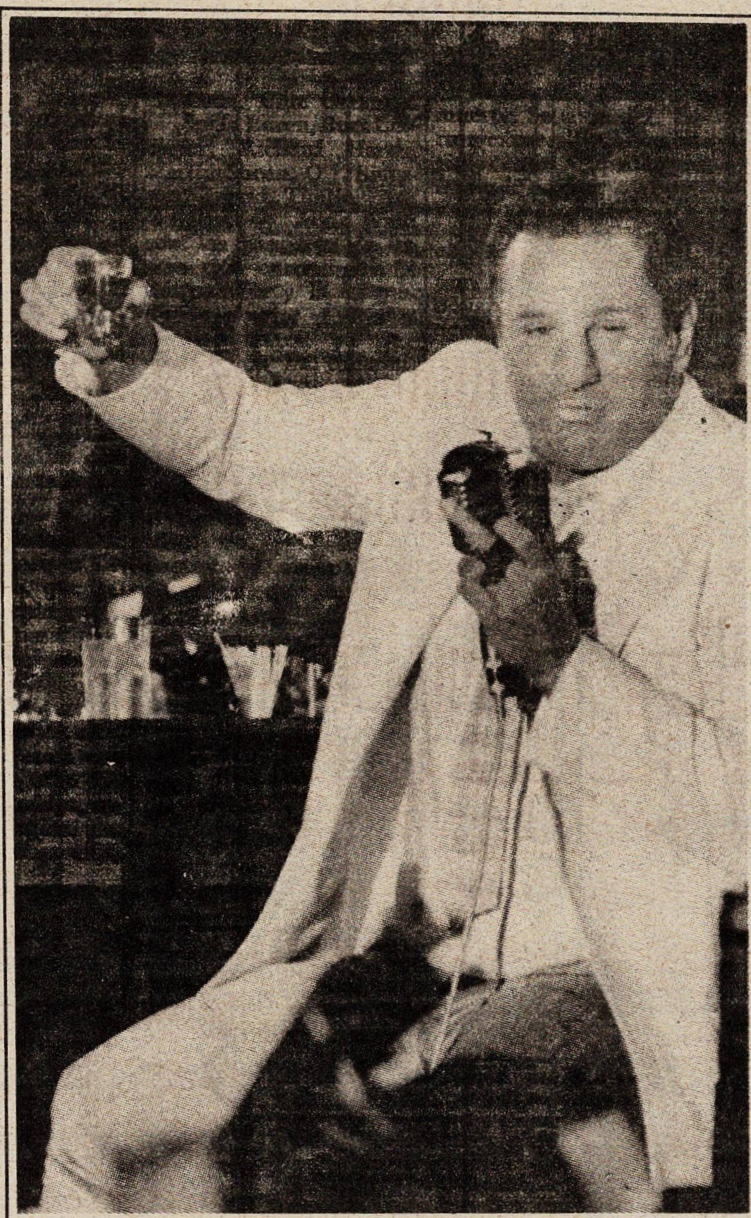
Rosalba Oxandabarat

Hay en la carrera de Martín Scorsese una fidelidad a su entorno, una mirada crítica sobre el mismo y una continuidad de temática y preocupaciones que, en el comercial y comercializado cine americano, lo sitúan como uno de los pocos directores que además de hacer películas, por medio de ellas expresan e indagan su pedazo de mundo.

Esta es la ciudad, sus suburbios, la Little Italy donde Scorsese creció y se formó. "Crecí en Little Italy, vi de cerca la corrupción, la vi todos los días en acción. Después ya no se puede tomar en serio al *Establishment*. Todo está trucado (...) Soy muy sensible a la locura que nos rodea, a todos esos incidentes estúpidos, incongruentes, que sorprendo en la calle. Y esta irrealidad la incorporo en mis filmes". Esa "irrealidad" resultante del absurdo de una realidad tensada, fragmentada —ghettos sumergidos en una ciudad enorme y un país enorme donde las llamadas minorías consuman una adaptación al medio que no resulta en integración— está presente en sus películas más importantes, aun en sus cortometrajes. La calle, la religión, la violencia, el círculo vicioso de vidas sin sentido definido (que pueden buscarlo en una sangrienta rendición, como lo hacía Robert De Niro en *Taxi Driver*) conforman esa suerte particular de infierno de la que se nutren las películas de Scorsese.

El toro salvaje trata de la biografía del boxeador Jacke La Motta, otro italoamericano, según su autobiografía escrita en colaboración con Peter Savage y Joseph Carter. El tema mismo del boxeo, según la tradición de películas que se ocupan de él —*El estigma del arroyo*, *La caída de un ídolo*, *El luchador*— evoca ambientes sórdidos y marginales, conflictos psicológicos, sociales y familiares y el drama de glorias más bien efímeras y de alto costo en términos humanos. Esta tradición, en verdad, se nutre de elementos reales, y sino revíese en los periódicos de los últimos días las noticias y notas sobre la muerte de Joe Louis, ese extraordinario boxeador cuyo periplo pobreza—gloria—pobreza no tuvo nada de cinematográfico para él, porque ningún parecido con el cine puede consolar de las miserias reales.

El toro salvaje continúa esta tradición, reforzando su parentesco con la utilización de blanco y negro, que subraya además con sus brumas y contrastes la dureza de una realidad que no parece apta para el brillo de los colores. Paul Scharader —guionista habitual de Scorsese— y Mardik Martin estructuran la biografía de La Motta centrándose en su vida afectiva y familiar, pautada con los diferentes encuentros que signan su ascenso, apogeo y posterior caída, primero en el ring, frente a Sugar Ray Robinson y luego, ya en plena decadencia física, como animador de *nights clubs*. Hasta aquí, el filme tiene una coherencia y unidad totales; a partir de allí (precisamente después de la



escena de la cárcel, que resume austera y virulentamente a la vez el destino del protagonista), hallamos a un La Motta que recita a Shakespeare y Paddy Chayesky sin que el filme, ni el personaje —no sabemos si la biografía real sí lo hace— expliquen convincentemente la transformación. A lo que tampoco ayuda el pensamiento de San Juan que cierra el fin: "Todo lo que sé es que antes estaba ciego y que ahora puedo ver".

El "ahora puedo ver" no parece en este caso referirse a La Motta sino al espectador; porque toda la película es un contrapunto entre una carrera basada en la violencia y una vida propia que mantiene las mismas características. La Motta es tan toro salvaje en la casa, con sus celos extremos frente a todo el mundo y su actitud posesiva con su mujer, como en el ring. Lo que sí se puede ver es que no hay ruptura entre el boxeador y el hombre, y la puesta en escena de Scorsese subraya esta continuidad con un distanciamiento que impide cualquier identificación posible con el protagonista. No hay exploraciones retrospectivas —La Motta se presenta ya como un boxeador en pleno ascenso— ni cuadros sociales explícitos ni dra-

mas obvios. El entorno, ese infierno que ha nutrido todas las películas de Scorsese, se cuele por la ventana, al manifestarse en la conducta y reacciones no sólo de La Motta sino de su hermano, esposa, conocidos, configurando un cuadro social que por esta vez no necesita casi salir a las calles, y si esta indagación puede ser (y es) incompleta, hay que remitirse al conjunto de la obra de Scorsese para captar cabalmente el medio físico y cultural que engendra los La Motta. (Hay que señalar el papel complementario jugado por el hermano de La Motta, interpretado de maravillas por Joe Pesci.)

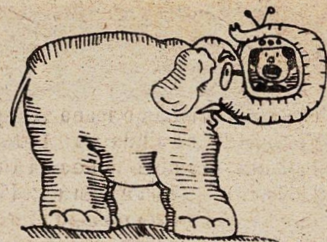
Las minorías, la mafia, esa gente para la que "Robert Redford es otro planeta, una Norteamérica extranjera" (sic), la violencia, temas todos de Scorsese, están presentes en esta película en cada secuencia familiar, social, y el contrapunto de cada pelea es apenas la síntesis explícita y crispada donde todo se une encontrando un símbolo acabado y total. Scorsese resuelve las escenas del ring con una economía y fuerza prodigiosas; un casi imperceptible ralenti de la cámara potencia el sonido

de los golpes y la fuerza desatada de La Motta; al perder éste frente a Sugar Robinson, el montaje alterna los primeros planos del golpe que se da y el rostro que lo recibe, para luego instaurar un silencio absoluto cuando La Motta, aplastado contra las cuerdas, ve agrandarse la figura terrible del vencedor. De la misma manera, al comenzar la película, la figura de La Motta envuelto en su bata saltando en un costado del ring, oscura, en un rectángulo de un blanco fantasmal, resulta casi una premonición del destino fatídico del boxeador.

Esa expresividad austera, esa sutil instalación de un entorno sin recurrir a visiones explícitas, ese ritmo de fatalidad que va señalando el contrapunto vida familiar—pelea del boxeador, esa transformación a fondo de Robert De Niro en una entrega total a su papel (que hila muchísimo más fino que el un poco recargado de tics de *Taxi Driver*), hacen de esta película la más importante del año anterior, en cuanto a América se refiere, y no sólo por su perfección, sino por una honestidad esencial de la que carece abrumadoramente el cine de ese país en esta etapa. Lo que vuelve a plantear las viejas interrogantes sobre lo que mueve la entrega del Oscar, si *Gente como uno* es ciertamente una digna película, no sabemos cómo puede ganar una estatua frente a *El toro salvaje*. Ondas son ondas.

Huayanay

Huayanay, testimonio de parte va a estrenarse en el país. Además de felicitarnos porque todo el público peruano pueda ver este testimonio de un suceso tan cercano históricamente en la historia nacional, recalquemos que este filme es un claro avance en la filmografía de su realizador, cuyo *Laulico* dejó frustradas las expectativas que con toda justicia había suscitado *Kuntur Wachana*. Cuando se trata de sucesos tan cercanos —en tiempo, memoria y lugar— es imposible no desprenderse de la carga emotiva que una película pueda suscitar. Si *Huayanay* aún no logra un afinamiento de lenguaje para expresar cabalmente drama tan resonante, su presencia en las pantallas marca un compromiso del cine con su pueblo, con su sector más olvidado, aporta la emoción de una tragedia que no por pasado pasó, porque Huayanay aún expía su delito de autodefensa y porque no sabemos desde acá cuántos Huayanay latentes se esconden en los recovecos de esta patria. La mejor parte de esta película —de todas maneras imprescindible— es el recuento final, que enfrenta al espectador a una realidad documentada y a esa suerte de extranjería que sufren los campesinos con respecto al mundo urbano y oficial. La escena que cierra el fin es una síntesis expresiva que señala perfectamente el drama que el filme desarrolla.



EL ESTOICO ELEFANTE
Juana Carrá

Mientras esperamos que reaparezca *Testimonio*, *Contacto Directo* luce más bien poco novedoso y soporífero —hora y día ayudan, pero no es todo— y *Pulso* sigue desmayadamente preguntando cosas con poca variedad, sin confrontación mínimamente suficiente, lo que constituye poco menos que una aburrida clase donde el candidato a contestón da la conferencia.

En este panorama, hay sólo un programa que salva algo la situación. Se trata de *Contrapunto*, nombre bien puesto ya que es el único donde la presencia del invitado no implica el monólogo y los preguntantes pueden expresar sus puntos de vista, que pueden o no ser interesantes, pero siempre resulta más interesante el plural que el singular cuando de opiniones se trata.

El panel, por lo demás, presenta una variedad y amplitud poco usual en la televisión, y el moderador modera, cosa también inusual, moderadamente, es decir, sin interrumpir a todo el mundo y acordarse a cada instante que hay un reloj, que usted ya le preguntó, que cual es su pregunta, que haga el favor de redondear, malacrianzas en fin que estropean cualquier programa.

Esta valoración de amplitud, que tratándose de medios de comunicación es o debería ser elemento imprescindible, se extiende además a la temática, y esto es fundamental. Hace tiempo que los programas informativos—periodísticos se dedican a los temas políticos, lo que es sumamente apreciable, pero, como puede deducirse a poco que se medite sobre cualquier cosa, y también viendo *Contrapunto*, la política puede teñir casi todo, y además, aunque no fuera así, la exclusión de temas vitales para la vida individual y social aunque no tengan el rótulo político bien visible, limita el interés y el horizonte. *Contrapunto* se ha ocupado de temas como la pornografía, la ley antiterrorista y el diablo, sí, el diablo, que no está tan *demodé* como muchos puedan suponer porque hablar de él implica al fin hablar de religión, que implica hablar de concepciones de la vida, ¿quién puede buenamente alegar que no tiene interés hablar de religión en el Perú? Ciertamente que hay alguno que otro panelista que aprovecha para lucirse —no siempre oportunamente— pero casi imposible pedir que no fuera así, pues, señores, así es la película; y con sus contrastes, el panel de *Contrapunto* logra una soltura y naturalidad del que carecen los demás programas similares. Nuestro elefante debe quedarse bien quietito para impedir que este último resabio de libertad informativa televisiva salga de su lugar, como le pasó a algunos parientes desaprensivos. Claro que con esa piel tan gruesa, él no se entera de nada.

punte

Revista de la República Democrática Alemana
Remitir giro a : Jr. Huancavelica 354 - Of. 101 Lima (1)

Solicito una suscripción por 1 año S/. 1,500 por 12 revistas

Nombre, Apellido

Dirección

Dpto. Prov. Distrito Ocupación Edad

Las ventajas de una suscripción

12 números :
1 cada mes
Total S/. 1,500.-

1 obsequio con el primer envío CALENDARIO MURAL 1982 - DICIEMBRE a todo color

oferta válida hasta el 15 de Mayo 1981



CENTRO DE INFORMACION ESTUDIOS Y DOCUMENTACION



SERVICIO MULTIPLE DE APOYO POPULAR

Concurso Artístico Popular

JORNADA "19 DE JULIO"

CATEGORIAS :

- Literatura: Poesía, Cuento, Testimonio.
- Pintura: Dibujo, Grabado.
- Música: Género Libre.

PARTICIPANTES :

Obreros, empleados, trabajadoras del hogar, campesinos, esposas de trabajadores.

PRESENTACION DE TRABAJOS :

A partir de la fecha, hasta el 19 de Junio.

DIRIGIRLOS A :

Garcilaso de la Vega No. 1501 - Of. 207 - Lince.
Teléf. 715457

Chancay No. 630 - Lima.

Apartado 11604 - Lima 11.

Apartado 10300 - Lima 100.



ESCUELA SUPERIOR TECNOLÓGICA DE ADMINISTRACION

JR. CHANCAY 438 - LIMA

AÑO ACADEMICO 1981

BACHILLERES PROFESIONALES

en:

- Administración de Empresas (Creación y Organización de su propia empresa)
- Agricultura
- Contabilidad
- Ganadería (Zootecnia)
- Mecánica Automotriz
- Electricidad y Electrónica
- Turismo
- Construcción Civil
- Secretariado Ejecutivo
- Promoción Social

ESPECIALISTAS PROFESIONALES (II NIVEL UNIVERSITARIO)

POR DECRETO SUPREMO No. 026-80-ED SE AUTORIZO A ETA, IMPARTIR ENSEÑANZA DE SEGUNDO CICLO DE EDUCACION SUPERIOR PARA BACHILLERES DE LAS ESEPS. LAS ASIGNATURAS APROBADAS PODRAN SER CONVALIDADAS EN LAS UNIVERSIDADES DEL PAIS.

TITULOS A NOMBRE DE LA NACION
CARNET PARA PASAJE UNIVERSITARIO

Sr. Director de ETA Nombre y Apellidos

Jr. Chancay 438

Lima - Perú

Solicito me Calle..... Nro.....

inscriban en la Ciudad..... Prov..... Dpto.....

especialidad de

para lo cual envío la suma de S/. 1,000.00 en giro bancario.

MARKA-81

CONFEDERACION GENERAL DE TRABAJADORES DEL PERU



CGTP

PRESENTA: "UN CANTO DE UNIDAD Y SOLIDARIDAD"

INVITADOS: Alicia Maguina, Cecilia Barraza, Manuel Acosta Ojeda, Florencio Coronado, Jilguero del Huascarán, Avelino Rodríguez, Boris Villegas.

Alturas, Vientos del Pueblo, Puka Soncco, Blanco y Negro, Salkantay-Cordillera, Alma América, Chacán, Familia Rodríguez, Hatun Rumi y otros.

AFICHES - SOUVENIRS - VIANDAS

ENTRADA GENERAL: 250 Soles
CONCHA ACUSTICA CAMPO DE MARTE
2 de Mayo - 2 de la tarde

Venta de entradas: Local CGTP
(Plaza Dos de Mayo)

Librerías COSMOS-SIGLO XX
(Esquina Colmena-Tacna)

TEXTOS ESCOLARES

Ya están en circulación nuestras publicaciones, que desarrollan los nuevos programas educativos:

HISTORIA DEL PERU

HISTORIA DEL PERU I (1ro. de Sec.-7mo. Grado) por Manuel Espinoza y Plácido Díaz.
HISTORIA DEL PERU II (2do. de Sec.-8vo. Grado) por José I. López Soria.
HISTORIA DEL PERU III (3ro. de Sec.-9no. Grado), IV (4to. de Sec.) y V (5to. de Sec.) por Manuel Espinoza.

HISTORIA UNIVERSAL

HISTORIA UNIVERSAL I (1ro. de Sec.-7mo. Grado) por Manuel Espinoza y Plácido Díaz.
HISTORIA UNIVERSAL II (2do. de Sec.-8vo. Grado) por José I. López Soria.
HISTORIA UNIVERSAL III (3ro. de Sec.-9no. Grado), IV (4to. de Sec.) y V (5to. de Sec.) por Manuel Espinoza.

LENGUAJE Y LITERATURA

LENGUAJE I (1ro. de Sec.-7mo. Grado) por Hernán Alvarado.
LENGUAJE 3ro. (3ro. de Sec.-9no. Grado) por Hernán Alvarado y otros.
LITERATURA PERUANA (4to. de Sec.) por Hernán Alvarado.
LITERATURA UNIVERSAL (5to. de Sec.) por H. Alvarado y Marco Martos.

FILOSOFIA Y MATEMATICA

FILOSOFIA Y LOGICA (5to. de Sec.) por Luis Piscocoy.
CUADERNO DE LOGICA (5to. de Sec.) por Luis Piscocoy.
MATEMATICA (4to. de Sec.) por A. Ortiz y V. Gutiérrez
NOTA: Tenemos ejemplares de cortesía para profesores que muestren constancia de trabajo.



EDICIONES QUIPU E.I.R.L.
Pumacahuá 1108 (Jesús María).
Teléf. 31-2997

Librería



NOVEDADES CINE

- LUIS BUÑUEL
- DZIGA VERTOV - CINE OJO
- ELIA KAZAN
- JERRY LEWIS
- FELLINI POR FELLINI
- EL LENGUAJE DEL CINE

NOVEDADES TEATRO

- EL METODO DEL ACTOR - STUDIO
- TEORIA TEATRAL - MEYER HOLD
- MI VIDA EN EL TEATRO
(Jean Louis Barrault)

SOLO NOSOTROS

REVISTA FARABUNDO MARTI
No. 5

ESTEBAN PAVLETICH
"EL MENSAJE DE MEXICO"

SOLO NOSOTROS

STOCK COMPLETAMENTE RENOVADO

Av. Nicolás de Piérola 1187
Teléf. 273666
Atendemos Corrido de
9 a.m. a 10 p.m.